



**Meterse al Rancho**  
Pacicultura en Familia



## El Modelo

Procesos de formación y movilización para la prevención de violencia intrafamiliar y la promoción de convivencia



Meterse al Rancho  
Pacicultura en Familia

# El Modelo



Procesos de formación y movilización para la prevención de violencia  
intrafamiliar y la promoción de convivencia

**2008**





## Instituto Colombiano de Bienestar Familiar

**Directora General**  
Elvira Forero Hernández

**Secretaria General**  
Rosa María Navarro Ordoñez

**Directora Técnica**  
Luz Mila Cardona Arce

**Subdirectora de Intervenciones Directas**  
Martha Yaneth Giraldo Alfaro (e)

Grupo Haz Paz  
Grupo de Atención a la Población en Situación de Desplazamiento y Víctimas de la Violencia y desastres naturales.

**Coordinación Editorial**  
Oficina de Comunicaciones y Atención al Ciudadano ICBF

**ISBN:** 978-958-98727-0-3

Primera Edición - Octubre de 2008

## Pacicultura en Familia - El Modelo

© Instituto Colombiano de Bienestar Familiar  
Organización Internacional para las Migraciones

---

Esta publicación se realizó dentro del marco del convenio OID-0073, firmado entre el ICBF y la OIM. Los contenidos son responsabilidad de Corporación Observatorio para la Paz y del ICBF y no necesariamente reflejan las opiniones de la OIM.

---

**Instituto Colombiano de Bienestar Familiar**  
Avenida carrera 68 No. 64C - 75 Sede Nacional  
PBX 437 7630 - Bogotá  
Línea gratuita nacional ICBF 01 8000 91 80 80  
[www.icbf.gov.co](http://www.icbf.gov.co)

**Instituciones participantes**  
Organización Internacional para las Migraciones

**Jefe de Misión**  
José Ángel Oropeza

**Corporación Observatorio para la Paz**

**Directora**  
Vera Grabe Loewenherz

**Autores**  
Gonzalo Jiménez Rodríguez  
Luis Alberto Torres Álvarez  
Manuel Jiménez Rodríguez  
René Ramos Suárez  
Jaidivi Nuñez  
Guido Napolitano  
Heydi Arévalo

**Corrección de Estilo**  
Vera Grabe Loeweherz

**Diseño, Diagramación e Ilustraciones**  
Andrés Julián Sánchez Escobar ([www.thexianstudio.com](http://www.thexianstudio.com))

**Impresión**  
Ediciones e Impresos Amaranta Ltda.

---

Esta publicación fue posible gracias al Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), al Observatorio para la Paz y al apoyo técnico de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) al programa.

Agradecimientos especiales al gobierno de Estados Unidos y a su agencia para el desarrollo internacional (USAID) por la contribución al programa de atención a desplazados y grupos vulnerables.

---

Los derechos morales de esta publicación corresponden a la Corporación Observatorio para la Paz y a sus autores, lo cual les da derecho a que siempre aparezcan sus créditos y logotipo oficial.

Los derechos patrimoniales corresponden al ICBF y a la OIM.

El Observatorio para la Paz autoriza al Instituto Colombiano de Bienestar Familiar y a la OIM o a quien estos deleguen para utilizar o reproducir por cualquier medio esta publicación con objeto social y sin fines comerciales.

---

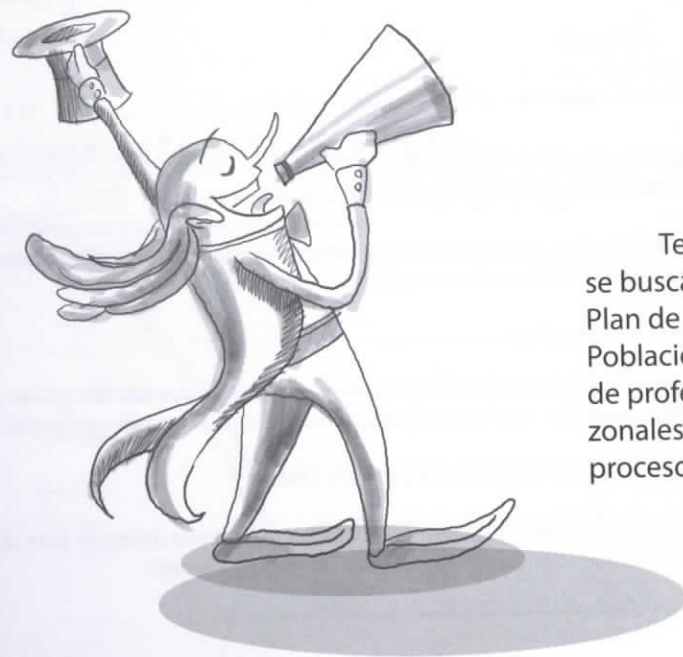


## ● Presentación

El Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, ICBF, es la entidad encargada de coordinar el cumplimiento de las acciones intersectoriales en desarrollo de la Política Nacional de Construcción de Paz y Convivencia Familiar - Haz Paz. Entre otros objetivos, pretende fortalecer la capacidad técnica y operativa del recurso humano en las áreas relacionadas con el tema.

A partir de un pilotaje y durante los años 2006 y 2007, con el apoyo del ICBF y OIM-USAID, la corporación "Observatorio para la Paz" desarrolló un modelo pedagógico de transformación sociocultural para la promoción de la convivencia y la superación de violencia en ambientes familiares, mediante la educación de formadores a nivel institucional y comunitario.

Teniendo en cuenta esta experiencia, se busca dar cumplimiento a la meta del Plan de Acción del Grupo de Atención a Población Desplazada sobre la cualificación de profesionales del área social de centros zonales y unidades móviles, a través de un proceso de formación que les permita brindar



una atención oportuna y eficaz a las familias de población desplazada, víctimas de desastres naturales y/o vulnerables.

En este sentido, el ICBF consideró importante generar un proceso de formación, sensibilización y apropiación de la metodología del Observatorio para la Paz, basado en la experiencia de Escuelas Itinerantes de Pacicultura y Convivencia Familiar, mediante el modelo "Meterse al Rancho". Así, se pretende incidir en las familias desplazadas y vulnerables con relaciones violentas, generando cambios sobre aquellos valores, comportamientos y actitudes que contribuyan a perpetuar el comportamiento violento por medio de la promoción y el fortalecimiento de factores protectores individuales de las parejas y de las comunidades en situación de desplazamiento forzado y de alta vulnerabilidad social.

Los documentos que se presentan son el insumo para fortalecer el proceso de formación, sensibilización y apropiación de la metodología por parte de los servidores públicos del ICBF y profesionales de las unidades móviles, y son parte de la estrategia pedagógica y sociocultural de paz, de potenciación de prácticas de convivencia doméstica y de desarticulación de violencias cotidianas en el escenario familiar, que permiten generar procesos de transformación y el mejoramiento de vínculos de convivencia.

Esperamos que, con este proyecto, se logren promover prácticas lúdicas de convivencia familiar, impulsar un proceso de investigación participativa/colectiva en torno a la vida familiar, realizar un proceso pedagógico de formación y cultura de paz en la familia, para reconocer los conflictos y poderlos solucionar pacíficamente, e impulsar la integración en familia y otras formas de organización y vida en comunidad. También, aspiramos establecer pautas de trabajo en la institución para atender problemas y logros de convivencia familiar.

Elvira Forero Hernández  
Directora Instituto Colombiano de Bienestar familiar ICBF



# ● Tabla de Contenidos



página 8

INTRODUCCIÓN

página 16

EL MODELO: PACICULTURA EN FAMILIA

Una estrategia de formación y movilización para la convivencia en el ámbito familiar

página 22

Una concepción de familia

página 34

Un modelo de carácter educativo.

página 42

Un doble abordaje: Fortalecer la paz que existe y desarticular violencias.

página 48

¿Por qué y cómo *meterse en el rancho*?

página 52

El mandala: los componentes del modelo

página 58

¿DÓNDE NOS PARAMOS?, LOS FUNDAMENTOS:  
Paz, conflicto y violencia

# Introducción

Son notorias las cifras y los hechos de violencia en la familia con los que nos enfrentamos a diario en Colombia. Cada vida o cada hecho de violencia es mucho más que una cifra y un indicador que da cuenta de una problemática que todos los días es más visible y más conocida. El incremento de denuncias y casos atendidos de abusos y maltrato, la mirada hacia la violencia en familias en situación de desplazamiento forzado, es reflejo de una sociedad cruzada por múltiples violencias entrecruzadas, pero también de una mayor conciencia y visibilidad de esta problemática.

Pero no todo es violencia. La paz también existe cuando estamos abiertos a otras lecturas que permitan reconocer en la misma realidad prácticas de convivencia pacífica y de integración, también presentes en la familia. Lo confirmamos todos los días, y especialmente en este proyecto de **PROCESOS DE FORMACIÓN Y MOVILIZACIÓN PARA LA PREVENCIÓN DE VIOLENCIA INTRAFAMILIAR Y LA PROMOCIÓN DE CONVIVENCIA** que el Observatorio para la Paz, con el apoyo de Instituto Colombia no de Bienestar Familiar y la OIM-USAID viene realizando desde marzo de 2005.

8

**Meterse al Rancho - Pacicultura en Familia**

Procesos de Formación y Movilización para la Prevención de Violencia Intrafamiliar y la Promoción de Convivencia

Primero se desarrolló un pilotaje de seis meses en tres ciudades colombianas - Neiva, Cúcuta y Bucaramanga -, en el cual se observaron y validaron las bondades de impulsar un proceso pedagógico que articula conocimiento de la realidad en la que se vive y actúa con el empoderamiento de capacidades pedagógicas, expresivas y lúdicas de las personas en el medio familiar, comunitario y universitario. Luego el programa se amplió al municipio de Soacha y continuó en las ciudades mencionadas. En 2007 trabajamos con más de nueve mil personas, de ellas más de 496 formadores/as y multiplicadores/as en siete municipios en cinco regiones de Colombia: Cúcuta, Villa del Rosario y Los Patios, Bucaramanga Neiva, Cali y Tumaco.

Han sido parte activa desde este programa las Universidades regionales, como la Universidad Nacional Abierta y a Distancia -UNAD- Nodo Regional Nororiente, en Bucaramanga, la Universidad Francisco de Paula Santander en Cúcuta y la Universidad Surcolombiana en Neiva. Ellas han avalado los procesos de formación y participado con estudiantes practicantes y docentes. Otros actores fundamentales han sido las madres comunitarias y mujeres FAMI, los educadores familiares, funcionarios/as del ICBF, personas vinculadas a Comisarías de Familia, Casas de Justicia, Secretarías de Salud, y trabajadores/as del espacio público (en Neiva). Y, desde luego, este proceso ha sido posible gracias a la acogida que el programa ha tenido en miles de familias colombianas en las ciudades en las cuales se ha desarrollado el proceso.

En 2008 la labor ha estado orientada al fortalecimiento institucional y a la apropiación del modelo por parte del ICBF en sus programas dirigidos a la atención a población desplazada, la prevención y desarticulación de violencia familiar y fortalecimiento de la cultura de paz y convivencia en familia y comunidad. Esto significa cualificar y formar a los servidores públicos de la sede nacional, los servidores públicos del grupo de asistencia técnica de la regional de Centros Zonales y Unidades Móviles del ICBF, y otros agentes educativos. Se trabajará por macro-regiones: SUR OCCIDENTE: Nariño, Putumayo, Cauca, Valle; CARIBE: Bolívar, Magdalena, Sucre, Córdoba; CENTRO: regional Bogotá, Chocó, otros departamentos y Sede Nacional. El proceso formativo se realiza mediante encuentros formativos de las/los profesionales y servidores públicos, los cuales a su vez tendrán tareas de formación en su propio entorno y ámbito de trabajo.

El Modelo

9



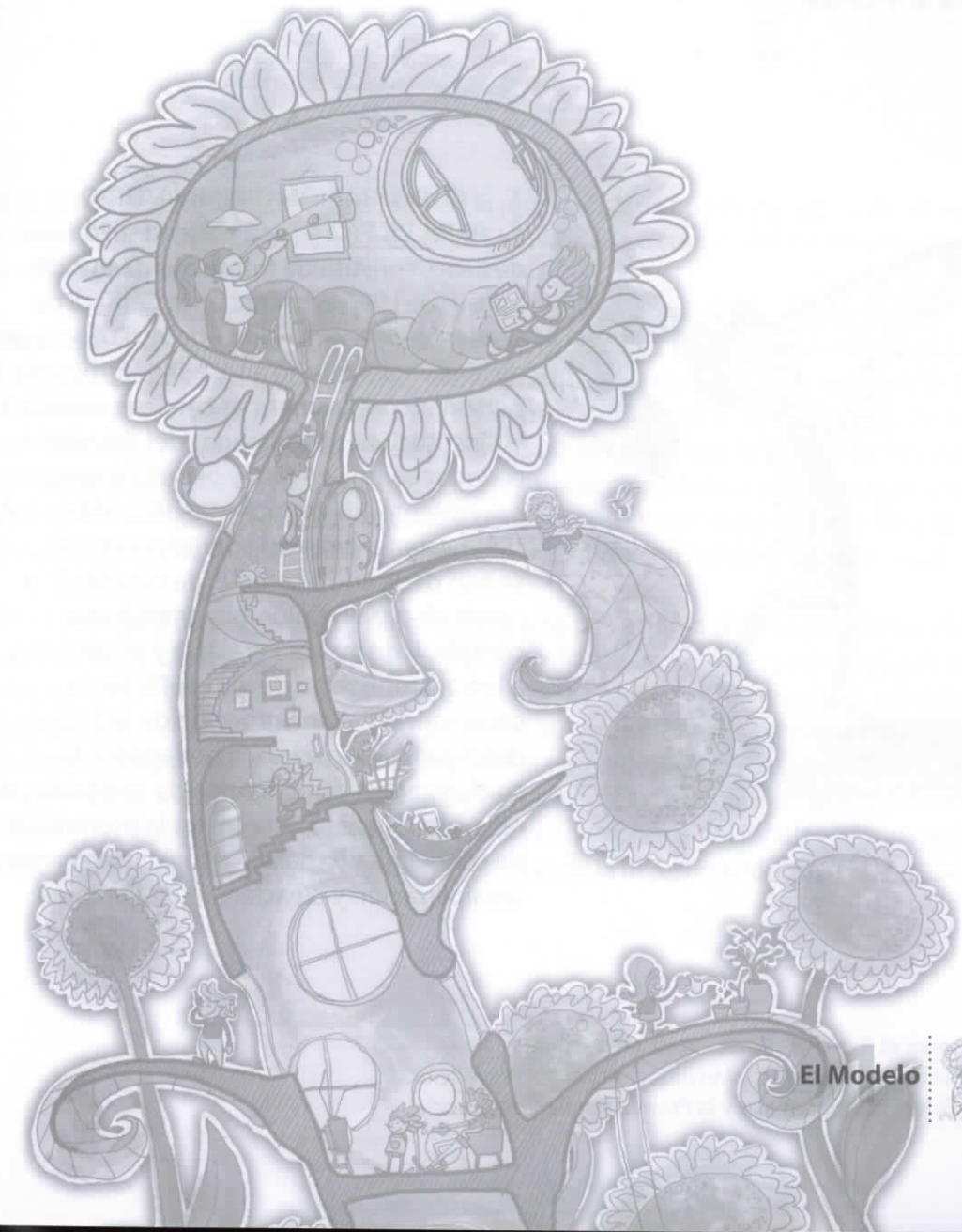
En cuanto al trabajo con familias:

- **a** Cada Unidad Móvil trabaja con mínimo 10 familias de su área de acción, sujeto a acordar mayor nivel de beneficiarios/as.
- **b** Cada Centro zonal realiza trabajo directo con al menos con su propia familia y 4 familias atendidas en el Centro Zonal.
- **c** Cada persona de la regional y nacional realiza al menos el trabajo con su propia familia.

Además, teniendo en cuenta que el modelo se ha trabajado desde 2005 en ciudades como Cúcuta y municipios aledaños, Neiva y Bucaramanga, y que existen grupos de escuela itinerante que han apropiado el modelo, en esta fase ha realizado una estrategia de expansión en municipios, apoyados en la capacidad instalada en Norte de Santander y Santander, y con estrategias de trabajo diferenciadas, de acuerdo al nivel de desarrollo de cada ciudad, la composición del grupo de personas formadas.

Esperamos que este programa se continúe consolidando y ampliando a otras partes del país donde la promoción de convivencia pacífica en familia y comunidad es igualmente necesaria y posible de fortalecer, y para la cual este modelo educativo ofrece una alternativa.

En dos textos hacemos entrega de la explicación del **MODELO** que guía esta experiencia, y la **CAJA DE HERRAMIENTAS**, que comprende los temas y las dinámicas en las cuales se desarrolla y modelo y que son la base del proceso educativo y de transformación cultural. Son un material de apoyo tanto para los formadores y formadores como a las familias, con un valor agregado: ser tanto producto de los aprendizajes propios de este proceso en su etapa de pilotaje, de los avances en la actual fase de expansión y consolidación en curso, como de una construcción de años de una pedagogía de paz aplicada al ámbito de la convivencia familiar.





# ¿Quiénes Somos?



**La CORPORACION OBSERVATORIO PARA LA PAZ** es una entidad sin ánimo de lucro, constituida formalmente el 3 de agosto de 1996 e inscrita en la Cámara de Comercio de Santa Fe de Bogotá D.C. el 2 de diciembre del mismo año, por un grupo de personas comprometidas con la academia y las instituciones encargadas del desarrollo de los acuerdos de paz, y organizaciones provenientes de grupos que después de haber sido protagonistas del conflicto armado, se han dedicado a la tarea de contribuir a construir paz en Colombia. Trabaja por contribuir de manera creativa y propositiva a la transformación de los conflictos, la convivencia y la construcción de la paz, desde la investigación, la pedagogía, la comunicación y publicación de materiales de reflexión y debate, así como a la promoción de conocimiento para la difusión, formación, sensibilización y creación de una opinión

pública libre y responsable con una idea de la paz vinculada con la transformación cultural, la justicia social, la democracia, los Derechos Humanos, la defensa del medio ambiente y el desarrollo humano.

El Observatorio para la Paz ha abordado diversos problemas relacionados con la paz, los conflictos y la violencia, en una serie de proyectos que han contado con cooperación nacional e internacional. Entre ellos han estado los siguientes campos de interés: cultivos de uso ilícito y desarrollo alternativo; los procesos de paz años 90, el conflicto y la paz en las fronteras; seguimiento actores de guerra y paz en Colombia, la acción civilista y pedagógica contra la barbarie y difusión del DIH, la acción contra minas antipersonal, la pedagogía de paz, a la convivencia y resolución de conflictos a nivel, articulando comunidad y universidad.

Desde el año 2000 ha construido y desarrollado una **pedagogía para la paz como cultura**, orientada a hacer de la paz una pedagogía de transformación y de la pedagogía un instrumento para la paz, en la construcción de una Escuela para la Paz, que se convierta en un referente pedagógico para el estudio, la reflexión y formación de ciudadanía, convivencia y Estado para la Paz. En este campo ha desarrollado propuestas educativas y modelos de formación para la cultura de paz, metodologías académicas, herramientas de implementación y medición, y estrategias pedagógicas participativas, validadas con expertos nacionales e internacionales; cuenta con un equipo experimentado en el campo de la investigación y la educación para la paz.





# El Equipo



- **Vera Grabe.** Antropóloga y politóloga. Candidata al Doctorado en Paz de la Universidad de Granada. Cursa estudios de historia en la Universidad de los Andes. Coordinadora del proyecto de pedagogía de paz en el Observatorio para la Paz.
- **Gonzalo Jiménez.** Economista de la Universidad Autónoma, y estudios de maestría en historia de las Universidades Nacional y de los Andes. Parte del equipo pedagógico del Observatorio desde hace 6 años.
- **Manuel Jiménez.** Licenciado en Teología de la Pontificia Universidad Javeriana, Magíster en Teología y Pedagogía Religiosa de la Universidad Pontificia Salesiana (Roma-Italia). Capellán de la Universidad Nacional de Colombia. En el equipo pedagógico del Observatorio desde su conformación.
- **Luis Alberto Torres.** Abogado con especialización en Derecho Constitucional y estudios de maestría en historia. Con experiencia en el sector público y consultor en temas de reforma de la justicia. En la construcción pedagógica del Observatorio desde sus inicios.

14

**Meterse al Rancho - Pacicultura en Familia**  
Procesos de Formación y Movilización para la Prevención de Violencia Intrafamiliar y la Promoción de Convivencia

- **René Ramos.** Estudios de filosofía. Asesor de la Asamblea Nacional Constituyente. Experiencia en trabajo con jóvenes adolescentes. Cofundador del área de pedagogía de paz del Observatorio para la Paz.
- **Jaidivi Nuñez.** Profesional en Psicología Social con experiencia en procesos de investigación aplicada y en la dirección, coordinación y gestión de proyectos relacionados con la conflictividad social que permitan la construcción de escenarios de concertación y la aplicación de mecanismos alternativos de solución de conflictos.
- **Guido Napolitano.** Actor y docente teatral formado en Argentina y España, con experiencia en creación colectiva de montajes teatrales; en el diseño y desarrollo de procesos de educación no formal, así como de transformación y fortalecimiento personal.
- **Heydi Arévalo.** Licenciada en psicología y pedagogía con experiencia en la coordinación de programas de atención a jóvenes en situación de vulneración y estudios afines con el tema de juventud, violencia y conflicto.
- **Juliana Giraldo.** Economista con experiencia en investigación, proyectos y en la administración pública. Administradora del Observatorio.
- **Helber Junco.** Pedagogo, con experiencia docente, trabajo con jóvenes e infancia, y gestión de programas con el ICBF.
- **Andrés Sánchez.** Arquitecto. Realiza los diseños gráficos del material pedagógico del Observatorio para la Paz desde 2004.

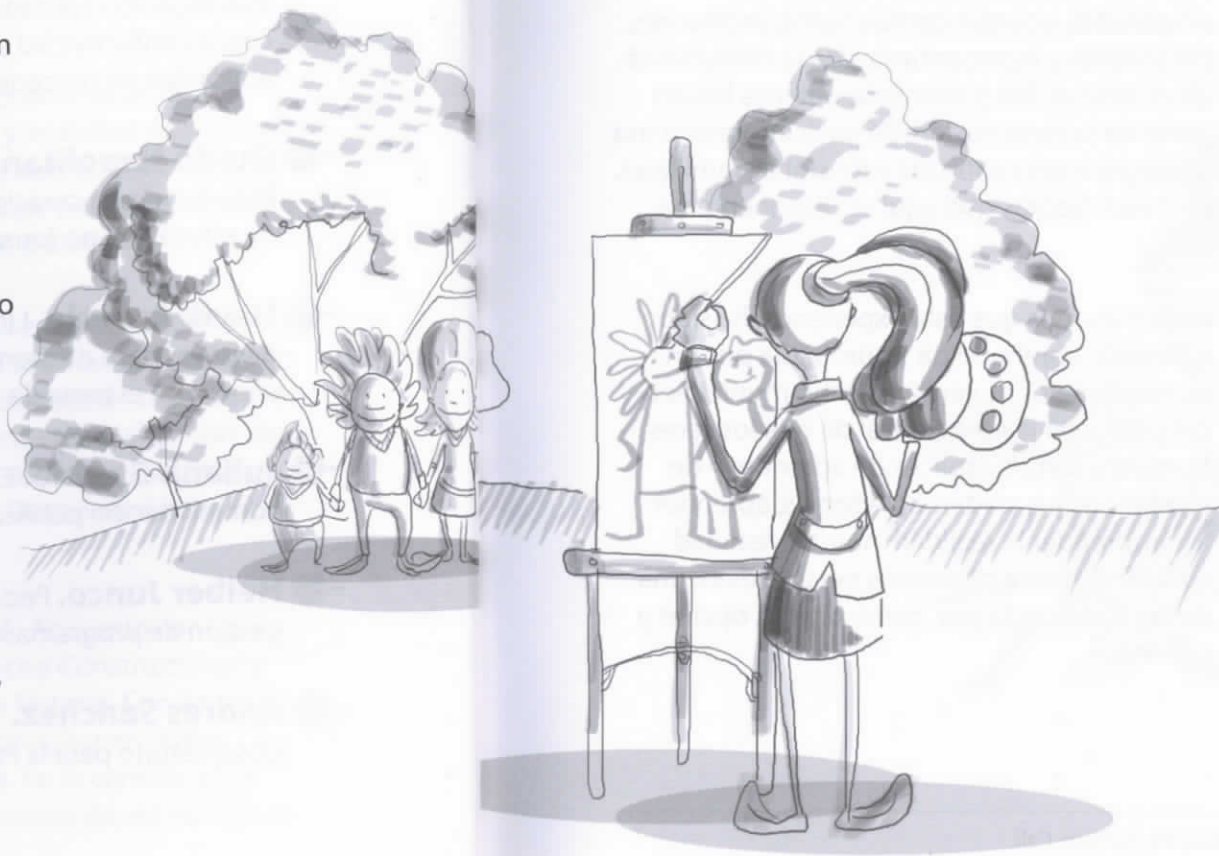
El Modelo

15

# El Modelo: Pacicultura en familia

## Una estrategia de formación y movilización para la convivencia en el ámbito familiar

La violencia intrafamiliar se estudia y trata en diversas perspectivas: desde la psicología, el trabajo social, el derecho, la sociología, la pedagogía, porque muchos factores la originan. Pero igualmente, ella tiene otros efectos, abarca problemas de convivencia conyugal (las relaciones de pareja); guarda relación con los problemas de género, cuidado y educación de los hijos, relaciones entre padres e hijos, empleo y trabajo, manejo y uso del tiempo libre (de modo personal, en pareja, en familia), uso de fármacos; también tiene que ver con los problemas relacionados con la edad de los integrantes de la familia: niños, adolescentes, adultos y adultos mayores. Además, en ella tiene impacto el desplazamiento forzoso, la enfermedad o la discapacidad en algún miembro de la familia, así como los grandes fenómenos sociales.



Por eso, son muchas las agencias del Estado, de la cooperación internacional y las organizaciones sociales que buscan comprenderla y que se orientan a intervenir sobre la violencia intrafamiliar, en orden a su transformación, regulación, desaparición y prevención. Por eso, también se puede hablar de modelos de intervención, estudio y análisis. Desde la misma familia, pasando por la escuela, las iglesias, las entidades estatales, como el ICBF y las Comisarias de familia, existen muchas organizaciones dedicadas al trato de los problemas relacionados con la familia. Hay muchas formas y modos de intervenir o de interactuar con la familia - modelos judiciales, modelos psicológicos - los cuales tienen su validez y son respuestas a la problemática.



**LA PACICULTURA** es una propuesta de cambio y transformación sociocultural que viene proponiendo el equipo pedagógico del Observatorio para la Paz desde el año 2000. Asume "la paz como paradigma", lo cual significa hacer de ella una pedagogía y de la pedagogía un arte de paz, construido y hecho visible en permanente diálogo con la comunidad. La Pacicultura es también una propuesta de conocimiento particular desde la paz, como objeto, camino y opción de vida.

En el contexto del proyecto de *Prevención de violencias familiares y promoción de convivencia*, la pacicultura se materializa en el modelo "Meterse al rancho", que viene desarrollándose desde el año 2005, que condensa la propuesta cultural y la pone en perspectiva de la familia. Es una propuesta innovadora de reconocimiento, construcción y mantenimiento de la vida en comunidad, a escala familiar, para desarticular violencias culturales y potenciar convivencia local.

En esta experiencia los agentes replicadores y formadores son personas vinculadas a instituciones educativas, madres comunitarias, madres FAMI, funcionarios regionales, empleados, agentes comunitarios, profesores, personeros y representantes de la comunidad de diverso orden y jerarquía, quienes hacen parte de la inmensa familia pacicultora que usa e integra a sus conflictos y tensiones familiares, las herramientas que aquí se disponen para ello.

Hace tres años que ésta experiencia ha sido conocida, aprehendida y apropiada por, en su mayoría por mujeres, en ocho municipios del país<sup>1</sup>, con la idea central de que los seres humanos somos capaces de aprender y de cambiar; y que podemos, además, aprender a comprender la realidad, nuestra realidad cotidiana, desde diferentes perspectivas: una de las cuales es la paz, como objeto, opción y camino.



1. Bucaramanga, Cúcuta, Villa del Rosario, Los Patios, Neiva, Soacha, Tumaco, Cali.

“La paz, como la semilla, hay que conocerla, sembrarla, cultivarla.”

Monseñor Daniel Caro  
Obispo de Soacha





“Nadie educa a nadie, nadie se educa solo: nos educamos en comunidad.”  
Paulo Freire

La pedagogía que orienta este proceso está fundamentada en la desarticulación de violencias culturales y el fortalecimiento de prácticas y valores de paz en la cotidianidad familiar. Porque, así como reconocemos que son notorios los hechos de violencia en la familia colombiana. Pero no todo es violencia, también reconocemos que la paz en la familia existe cuando estamos abiertos a reconocerla en nuestras prácticas, en nuestras relaciones y nuestras creencias. Lo confirmamos todos los días, y especialmente en este proyecto. Se ha denominado “meterse al rancho”, pues busca facilitar un diálogo permanente y directo entre los integrantes de una familia y actores externos, llamados pacicultores o formadores de paz, en los hogares de las personas que, por voluntad propia, deciden hacer parte de esta experiencia. Por obvias razones, este diálogo se hace más difícil pero más necesario, cuando se trata de realizarlo con familias que por razones de fuerza han debido salir de su ambiente cotidiano de vida y enfrentarse a personas que le son desconocidas y muchas veces las miran con desconfianza y temor. Se trata de fortalecer las potencialidades de una familia para vivir en comunidad, las cuales se expresan en prácticas, hábitos, costumbres y lenguajes

comunes, así como en una memoria compartida frente a distintos hechos de la vida, pero también en el manejo argumentado de las diferencias y en el respeto al otro y a la otra en cualquier circunstancia y lugar.

También en la casa podemos escoger entre la paz y la violencia. Depende de cada persona querer cambiar y construir una convivencia pacífica con sus seres queridos, aprender a criar a los hijos a hijas sin maltratarlos, respetar a los miembros de su familia y encontrar formas pacíficas para resolver los conflictos que se presentan en todo hogar.

La paz no tiene que ser un objetivo lejano e incierto; puede ser algo posible hoy y siempre. La paz existe y desde ella también vivimos, pensamos, construimos y mejoramos la sociedad, así como también educamos. La paz no es simplemente un anhelo grande la humanidad. También es camino, meta y proceso; es una forma de vida. Existen muchas violencias, en la casa como fuera de ella. La violencia tiene muchas caras y formas en que se expresa: desde el daño físico y el daño psicológico que se hacen los seres humanos entre ellos hasta

la inequidad social. Pero sabemos que la violencia tiene remedio y que nos estamos condenados a ella. Depende también de nosotros el desaprender la violencia y aprender a convivir en paz.

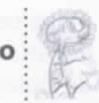
El propósito de este proyecto es dotarnos de herramientas para nuestra labor como formadores y pacicultores, en la que hacemos conciencia de la violencia como cultura, con el fin de desarticularla, pero sobre todo, fortalecemos la paz que existe aún en medio de la violencia. Porque al lado de las agresiones existen prácticas de convivencia pacíficas en las personas, en las familias y en las comunidades.

Depende de nosotros mismos que podamos construir convivencia pacífica en la familia, al enseñar y criar a los hijos, al tratarnos y saber compartir la vida cotidiana; que seamos capaces de romper con los círculos viciosos de una violencia que no es sino una expresión de impotencia a la cual se recurre cuando no se encuentran o conocen maneras creativas y constructivas de resolver conflictos.

Si la paz es para todos, pacicultores y pacicultoras en familias, barrios, comunidades, universidades e

instituciones; si es una forma de vivir, pensar, actuar, construir y transformar, la mejor herramienta con la que contamos todos para hacer de la paz cultura y posibilidad para la vida es, precisamente, nuestra propia vida. Es ella la que ha de mostrar que la paz existe y que es posible. Es ella la que ha de mostrar su fuerza y su vitalidad.

La paz acá es una opción, por eso ser pacicultor es un trabajo voluntario. Cuando hablamos de formar pacicultores y pacicultoras queremos señalar que trabajamos con personas, con seres humanos que viven en familia y comunidad; personas y grupos sociales de cualquier lugar, origen social, oficio, dispuestos de conocer, sembrar y cultivar la paz en sí mismos como práctica social, como valor, como comportamiento y como saber. Y cuando hablamos de formar familias pacicultoras, hablamos de familias donde sus miembros están dispuestos a descubrir y fortalecer la paz como cultura y convivencia, a resolver sus conflictos de manera constructiva y a través del diálogo.





1

## Una Concepción de Familia

La manera de entender la familia define el tratamiento de las problemáticas de la convivencia.

Los enfoques y formas de tratamiento y actuación mencionados - modelos judiciales, modelos psicológicos - responde a una concepción de familia y a la explicación que se da a la violencia que se presenta en el entorno familiar. La manera como se ha entendido la familia se traduce en la manera cómo se tratan los problemas que surgen en este escenario, respecto el tema que nos ocupa: la violencia cotidiana.

Existen diversas maneras de abordar el tema familia:

- **a** Desde una consideración moral: la familia como institución, base de la organización social, aquella célula, aquel núcleo donde se reproducen los valores, los imaginarios y nociones de poder, los saberes sociales, las conductas sociales. Así la familia tiene una finalidad moral, baluarte de valores y principios de una sociedad.
- **b** Desde los imaginarios violentos, basados en la construcción de una dualidad que permite colocar la violencia como viniendo de afuera, en un enemigo o un monstruo, y que se expresa en la familia en las dualidades amigos-enemigos, vulnerables-fuertes, malos-buenos, hombre-mujer, padres-hijos. Se alimenta una visión de familia que reconoce su carácter patriarcal, jerarquizada y excluyente, en la cual muchas veces se asume a la familia como una especie de trinchera o como campo de batalla entre sus miembros, que demanda una acción de protección y defensa de los débiles.
- **c** Desde la consideración legal, que se afirma en una moral que obliga a que la familia se mantenga y sostenga, planteando un tipo de familia estandarizada que cumple ciertas normas legales y determinadas expectativas sociales.
- **d** Desde una perspectiva de uniformidad y unidimensionalidad, en la cual no se tienen en cuenta las diversas formas de organización familiar y su complejidad en la actualidad.



El tratamiento que entonces se da a los problemas que surgen en este escenario, responden entonces a los mismos códigos:

- a** En la defensa de lo legal, moral, e institucional, por encima de la preocupación por las personas.
- b** Se tiende a una conceptualización homogénea sobre la familia desde la perspectiva moral, legal e institucional, que oculta las realidades, no sólo de la familia nuclear, sino las diversas formas de ser familia que se definen por otros tipos de vínculos.
- c** La defensa de los vulnerables de los opresores, respondiendo a la lógica machista presente en la familia con lógicas iguales, esquemas que presuponen victimización y vulnerabilidad de un lado, y culpa y “maldad” del otro, negando a todos, hombre o mujer, su calidad de construirse como sujetos gracias a sus enormes posibilidades de cambio, proveedores de recursos, personas que tienen actitudes paradójicas, en las cuales, igual que en la sociedad, conviven lógicas de paz y de violencia.
- d** La perspectiva legal es evidente como respuesta a la cultura machista, en la tipificación de la violencia intrafamiliar y de disputas por cuotas de alimentos; establece en primera instancia la responsabilidad que recae sobre el hombre, a veces con un sentido retaliativo, que impide generar soluciones incluyentes e integrales.
- e** Así, al buscar la protección se plantea desde perspectivas sociales, pero el Estado, a la hora de los mecanismos de protección, se dispersa y da tratamiento individuales porque la familia no se trata como ente colectivo y dinámico, sino se trata a cada cual como individuo.

## ..... Cómo entendemos la familia en este modelo.

Puede sonar a frase de cajón, de esas que se escuchan como algo común y repetido. La primera es esta: “la familia de hoy no es la misma de antes”. Y es que la familia es una realidad dinámica, en continua y constante transformación, cambio y evolución. La familia no sólo evoluciona en su interior, ella misma pasa por distintas fases y etapas; sino que, además, como realidad social o como institución humana, también ha cambiado y seguirá cambiando y evolucionando. Razón por la cual se suelen elaborar tipologías cuando se habla de la familia, que reconocen su dinamicidad, diversidad y versatilidad.

Los estudiosos reconocen la presencia/ incidencia de diversos factores que han impulsado, particularmente en los últimos tiempos, la transformación/movilidad/ diversidad de la familia, tales como: el crecimiento extraordinario de la población, la asombrosa movilidad migracional interna y

externa, el acelerado proceso de urbanización, el crecimiento de las desigualdades socioeconómicas (incremento de la pobreza), el proceso de secularización y desacralización, los avances de la tecnología, los cambios en la dinámica de la educación y del empleo. En fin, intentando resumirlos y contenerlos en uno solo, los cambios en la dinámica familiar y comprensión de la misma obedecerían a todo el proceso de modernización de nuestra sociedad, con todo lo que ello implica y significa.

La segunda frase es esta otra: “no hay dos familias iguales”, así como no existen dos seres humanos iguales. De hecho, a la señalada diversidad mostrada por las tipologías (según la composición doméstica se habla de extensa, nuclear, compuesta, etc.) se suma la diversidad en las familias según lugares (campo, ciudad, de acuerdo a zonas de ciudades, países, etc.) y según su situación socioeconómica.





Lo anterior hace que hoy día no se haga fácil tener una definición única y precisa de la familia y de sus funciones. Con mayor razón hoy cuando algunos prefieren no hablar de "familia" sino de "familias". Pues "las variantes ofrecidas por las distintas tipologías, desgarran roles de la tradicional, cubren unos y omiten otros. Sus estructuras difieren y se contraponen, permanecen o son efímeras, contrariando su paradigma. Pregunta esencial también es la que dirima entonces, lo que no es la familia, a pesar de su apariencia y de que la comunidad permisiva de hoy acepta como tal".<sup>2</sup>

Este hecho hace que algunos estudiosos busquen, en medio de tanta diversidad de tipologías, un elemento común que puede identificar la familia y sus funciones. Algunos, consideran la reproducción biosocial de la especie como la función básica en la definición de la familia. Otra sería el apuntalamiento del orden institucional, cultural y del hábitat. Las demás, piensan, son complementarias o accesorias.<sup>3</sup>

Si bien es cierto que la familia ha perdido o cedido terreno como agente de socialización humana en relación con la escuela, esta función sigue siendo suya y se considera insustituible, pero, de igual forma, complementaria con los demás agentes de socialización.

A la familia, definida como "célula de la sociedad civil y política" y como comunidad de amor y convivencia de vida, se le reconoce una tarea fundamental en el proceso de realización personal y en el de promoción humana. Ella es vista, de este modo, como lugar idóneo para la educación integral, la educación en valores y de inserción positiva y valiosa en la sociedad.

El conflicto es también inherente a la vida de la familia. Este puede presentarse en razón de las diferencias de edad y de género, por la comprensión y el manejo del poder y la autoridad, por diversidad de intereses, por las diferencias personales, por la comprensión y

distribución de los roles. En todas las familias, "los miembros tienen intereses y necesidades emocionales, sociales y económicas opuestas, las que pueden ser controladas, manejadas o resueltas por medios no violentos o por medios violentos" (...). "El conflicto se torna violento, cuando unos miembros ejercen la fuerza física y psíquica sobre otros para lograr sus intereses, obtener sus beneficios y alcanzar sus expectativas (...)." "Los actos violentos generalmente ocurren desde la posición dominante, pero también son actos de rebeldía desde el dominado" (...). "También porque las creencias y costumbres justifican la violencia hacia determinados miembros: mujeres y menores especialmente" (...). Es decir, se enmarca dentro de una visión del mundo, derivada de las experiencias y costumbres en sus familias de origen y las dominantes en la sociedad" (...). "Las conductas violentas pueden surgir asociadas a situaciones especiales como cambios internos o eventos externos a la familia que ella no puede manejar" (...). "Los segundos se refieren a eventos contextuales o

macrosociales que afectan la familia como el desempleo, el desplazamiento por la violencia, vinculación al narcotráfico, catástrofes ecológicas, violencia sociopolítica, delincuencia e inseguridad, entre otros. Acompañan a estas situaciones el individualismo como valor predominante en las relaciones sociales y familiares".<sup>4</sup>

Hay muchas preguntas que nos plantea una noción amplia de familia, las diversas maneras de ser y hacer familia, las dinámicas internas de familia, factores de conflicto, su papel y lugar en la sociedad: ¿Qué es y qué no es familia? ¿Cómo ha cambiado el concepto de familia a lo largo del tiempo? ¿Cuáles son las funciones/ tareas de la familia? ¿Cómo se relaciona y se integra la familia con otros agentes de socialización humana? ¿Qué tipologías de familia se reconocen hoy? ¿Cuál son los factores de convivencia en la familia? ¿Cuáles son los factores asociados al conflicto? ¿Cómo y cuando una familia soluciona sus conflictos de modo no violento? ¿Cómo y cuando se produce violencia en la familia?

2. GUTIERREZ DE PINEDA, Virginia. *Modalidades familiares de fin de siglo*, en VARIOS, *La familia en la perspectiva del año 2000. Una comprensión de la dinámica familiar y de los retos de la convivencia familiar*. Editorial Magisterio, Bogotá 1997, p. 26.

3. *Ibíd.*

4. MALDONADO GOMEZ, María Cristina. *Conflictos y violencias: justificaciones en la familia*, en *I Congreso Internacional Sobre Violencia Social, Violencia Familiar: Una Cuestión de Derechos Humanos. Memorias. Manizales, mayo 26, 27 y 28 de 1999, Universidad de Caldas, Manizales 1999, pp 127-128.*





Asumimos la familia como sistema abierto y en interacción recíproca con todos los demás sistemas sociales. Por eso, incluye tener presente a todos los actores de la familia, los distintos lugares o espacios, las variadas formas de relacionarse entre ellos, con los demás y con todo el sistema social y cultural, los distintos tiempos y las diferentes necesidades, consideradas por edad y género, con una mirada particular a la población más vulnerable.

La familia es un termómetro de lo que sucede en la sociedad, es el escenario por excelencia en el cual se expresan y manifiestan los procesos sociales y culturales, razón por cual, más que simple generadora de violencia, es un espacio expuesto la violencia a nivel micro y cotidiano, pero a la vez un escenario de

vínculos afectivos y sociales que le permiten convertirse en gestor de convivencia. No queremos acá hablar de la familia como baluarte contra la violencia y las amenazas del mundo, porque la familia, así obedezca a sus propias dinámicas, existe en un entorno y nunca de manera aislada. Comenzando porque hoy existen nuevos miembros que juegan un papel en el ámbito familiar: los medios de comunicación de masas y las nuevas tecnologías de la información. Igualmente, la misma familia "sufr" transformaciones, como sucede con los grupos de personas desplazadas por la violencia, donde en muchos casos no se mantiene el cuadro de la familia nuclear, como lo demuestra no sólo el fenómeno de las mujeres cabeza de familia, sino la configuración de esquemas de familia sobre otros vínculos.

### Proponemos tratar el tema familia a partir de las siguientes premisas y criterios:

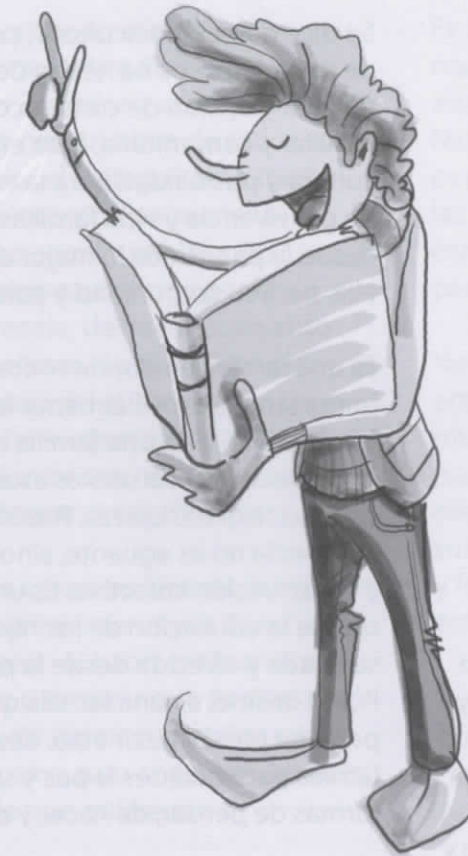
- 1 Plantear un abordaje desde lo real y la familia como escenario abierto, desde la complejidad de la dinámica de la familia en la sociedad, y no reducirla a modelos simplificados que, como tales, impiden encontrar soluciones desde la vida misma.
- 2 Proponer el abordaje de la familia como universo, reconociendo su carácter multidimensional y heterogéneo, y no una visión de la familia homogeneizante en cuanto a valores, principios, aspiraciones, necesidades.
- 3 No desconocer, sino reconocer los enfoques existentes desde lo moral e institucional, porque son concepciones de familia existentes y que marcan la cultura familiar, pero entendiéndolas como una o varias posibilidades y en función de una perspectiva de paz preocupada por las personas.
- 4 Entender que tanto los problemas como las potencialidades se ven mejor desde un abordaje amplio del tema familia.
- 5 Preguntarnos sobre la sociedad desde la familia, sus dinámicas y necesidades, y no desde el Estado y las instituciones, y a partir de las necesidades de estas.





**En este proceso:**

- 1 La familia no es un caso ni un paciente: es un actor que realiza su propio proceso formativo y en él reflexiona sobre sus prácticas y relaciones en la convivencia.
- 2 Se reconoce a la "familia" como actor principal de la transformación; esto es, que los cambios, o no, de sus miembros nos competen a todos;
- 3 Se reconoce la diversidad de familias, compuestas por sujetos diferenciables y diferenciados con igual dignidad, unidos en torno a la convivencia. Se centra en la persona, concebida como alguien constituido por un contexto familiar y comunitario, y siempre abierto a múltiples relaciones intersubjetivas.
- 4 Se trabaja desde la idea del escenario familiar, que es privado y al mismo tiempo social, dentro de un entorno y una comunidad, buscando que sea escenario de crecimiento, proyección e impulso, porque es en la familia donde nos formamos como personas.
- 5 Se ve la familia en un contexto marcado por la globalización, que se expresa en concreto en la presencia de los medios de comunicación masiva y nuevas tecnologías de la información en el ámbito familiar.
- 6 Se trabaja en un esquema que permite reconstruir las relaciones persona-familia-comunidad-agentes institucionales.



## ¿Qué es la Familia Pacicultora?

La familia se puede entender de muchas maneras. No siempre está compuesta por mamá, papá e hijos, sino que se organiza de muchas maneras. La familia ha cambiado y sigue cambiando de modo acelerado en sus modos de organización, estructuración y concepción. No existe una familia igual a la otra, así como tampoco hay un ser humano igual a otro.

Familia "pacicultora" puede ser toda familia, en sus distintos tipos y modalidades existentes hoy día. Todas las familias tienen sus problemas, pero ese no es el punto de partida para ser una familia "pacicultora". No es una familia perfecta ni ideal. Es una familia dinámica, en estado permanente de construcción y de transformación. Es por ello, una familia autocrítica de sí misma. No le huye al conflicto. Por el contrario, lo considera como algo propio de la dinámica familiar, como una realidad presente en ella, pero al que ha de acercarse y transitar de un modo no violento y pacífico.

Se dice que es "pacicultora", porque cada uno de sus miembros ha hecho de la paz opción de vida y opción de construcción personal, familiar y comunitaria. Para ellos la paz es cultura y posibilidad para la vida. La paz es arte de convivencia y vida familiar. Es la familia que desde la paz ofrece lo mejor de sí misma para ella, para su comunidad y para la sociedad.

Es una familia en donde todos son valiosos e importantes, especialmente los más pequeños y vulnerables. Es una familia en donde la diferencia de cada uno es asumida y vivida como una gran riqueza. Razón por la cual la tolerancia no es aguante, sino respeto mutuo y construcción colectiva. Es una familia en donde la educación de los hijos se busca que sea dada y ofrecida desde la paz y sus valores. Por lo mismo, es una familia que educa para la paz y en paz. Al decir esto, decimos que es una familia para quienes la paz y sus valores son formas de pensar, de hacer y de ser.

La autoridad y el poder en ella no son dominación y control sobre los demás, sino un servicio al bien de todos y al desarrollo libre, autónomo y constructivo de todos sus miembros. Favorece el diálogo como modo de aprendizaje mutuo y de permanente reconocimiento personal y familiar. No impone normas, sino que se rige por la ética de la convivencia, del reconocimiento de la diferencia del otro. La disciplina y los límites no son signos del autoritarismo y manipulación de los mayores o de los más fuertes, sino, en donde son necesarias, modos de autorregulación personal y familiar.

Es una familia que valora su historia, la historia de cada uno de sus miembros y la de su ciudad, región y país. Al hacer memoria no es para reprimir o reprimirse hechos del pasado con el fin de seguir culpabilizando o culpabilizándose, sino para construir desde lo que fue y desde lo que quiere ser.

Es una familia donde ser hombre o ser mujer no es signo o de fortaleza o de debilidad, así como tampoco lo es ser niño o adulto. Nadie es el dueño de la vida del otro. Nadie es dueño de las decisiones del otro. Donde las decisiones afectan a todos, estas son compartidas y discutidas. Donde cuando son personales, son respetadas y valoradas.

No es una familia cerrada y aislada de su entorno ni de las demás familias. Sabe que en muchas ocasiones el entorno la puede afectar, por eso se relaciona con él de modo crítico y constructivo. Pero también sabe que en ella y sus miembros existen muchas potencialidades y fortalezas para construir y transformar su entorno social y comunitario.





## 2 Un Modelo de Carácter Educativo



### 1 Somos seres culturales, sujetos de aprendizaje

Los seres humanos como seres culturales y sociales, por lo tanto, sujetos de costumbres, hábitos, valores, de aprendizaje, transformaciones y permanencias. Cuando decimos que somos sujetos sociales, estamos diciendo que tenemos la posibilidad de actuar, de cambiar, de incidir así sea en nuestro pequeño entorno familiar, pues no estamos condenados a ser violentos.

Tanto la violencia como la paz son construcciones culturales. La violencia familiar obedece a patrones culturales y a

comportamientos aprendidos en las vivencias infantiles que la cultura ha considerado como adecuados y los reproduce. No nacemos sino nos hacemos pacíficos o violentos. Por tanto, podemos cambiar, aprender y desaprender. Podemos aprender prácticas, valores y formas de convivencia en paz, así como desaprender prácticas, lenguajes y formas de relacionarnos violentamente, sin importar la edad, el oficio, el origen social o en el cual vivimos.

Pero, además de nuestra voluntad de aprender, necesitamos contar con herramientas para

“No maldigas la oscuridad,  
sólo prende una vela.”  
Proverbio

hacerlo. Para esto es esta *Pacicultura familiar*, a la que le hemos dado una forma particular, para que no exista solamente una manera de entender, aprender y poner en práctica la cultura de paz, sino muchas posibilidades de trabajar con la paz en la convivencia familiar y comunitaria, que ojalá despierten la creatividad y la imaginación de los y las participantes.

## 2 Reconocemos otros tratamientos y buscamos complementarlos desde la comprensión cultural

Si desconocer otros modelos centrados en la atención a las víctimas, en acciones de tipo jurídico o clínico, esta propuesta plantea la necesidad de un abordaje cultural ya que la violencia tiene raíces culturales históricas en prácticas y mentalidades arraigadas en las personas, las familias y las comunidades. Esto se traduce en que la violencia en las dinámicas familiares colombianas, obedece, entre otras cosas, al gran desconocimiento e ignorancia de otras posibilidades de desarticular violencias y potenciar convivencia. A partir de la generación de procesos pedagógicos, cuyo fundamento es la confianza, el respeto mutuo y la solidaridad como actitud, desde estrategias socioculturales es posible lograr la sensibilización y transformación de personas y colectividad a partir del marco social de la familia.

Este es un modelo de naturaleza pedagógica y cultural, orientado a facilitar transformaciones personales y familiares en diversos contextos. En la pacicultura vamos a las raíces culturales

y trabajamos desde la pedagogía de paz como cultura en perspectiva de cambio y reconciliación, porque una de las grandes causas de la violencia, que siempre la retroalimentan, son rasgos de una cultura de violencia, según la cual el uso racional, político y ético de la violencia es bueno o, al menos, inevitable y necesario. Estos son criterios y actitudes que incluso están inmersas en las instituciones (la familia, entre ellas). También forman el horizonte cotidiano de acción, presente en el lenguaje, en nuestra forma de ver el mundo, de organizar la sociedad, de relacionarnos, de comprendernos como hombres o como mujeres, en la forma de educar, de modo que influyen en nuestras estructuras sociales y familiares y en nuestros esquemas mentales, tanto que la forma predominante de organización y estructuración es la jerárquica, que viene acompañada por una noción de poder siempre relacionada con el dominio, la violencia o el castigo.

“Este modelo es, si se quiere, en términos socioculturales: preventivo, pro-activo, empoderador de competencias básicas. Es complementario a lo terapéutico, aunque, partiendo de la familia, se mueve en procesos sociales. De allí su carácter anticipador. Parte de un enfoque incluyente que no desconoce las acciones legales y abordajes normativos, pero considera que son insuficientes porque es necesario superar lógicas culpabilistas y retaliativas, de victimización, y trabajar sobre el conjunto, con proyección a la comunidad y sobre los recursos culturales, que son la base sobre la cual se construyen las reacciones, conductas y prácticas y manejos afectos violentos, o no, e incluso sobre nuevos enfoques de justicia.

Por ser un modelo sociocultural, preventivo-formativo, la propuesta pacicultora puede aportar elementos para comprender y actuar ante otras visiones; por ejemplo, ante los requerimientos de los modelos judiciales y psicológicos vigentes. Porque el propósito es actuar en oportunidad y dentro del marco legal vigente: el formador o formadora pacicultora que esté ante la evidencia de un maltrato





psicológico o físico, así como de la comisión de un delito, o de una enfermedad infecto-contagiosa, tendrá que actuar en consecuencia, esto es, dar aviso a las autoridades competentes. Tal acción se lleva a cabo, indistintamente del modelo.

El modelo pacicultor no entra a las casas de las personas, buscando delitos, maltratos, desnutrición, descuidos; no busca familias "conflictivas" o estigmatizar a familias con dificultades de convivencia, porque es impide la posibilidades de generar procesos de transformación y mejoramiento de la convivencia. Las fortalezas de paz y las violencias existentes afloran cuando se generan relaciones de confianza, y sólo a partir de una relación de respeto, de encuentro como seres humanos y miembros de una familia, podemos pensar en interactuar y contribuir a superar violencias existentes. Eso implica reconocer y potenciar las prácticas de convivencia existentes, y a partir de ellas, modificar otras y desarticular un espectro inmenso de relacionamiento violento con los demás, para permitir a un grupo de personas que viven bajo un mismo techo, resolver las controversias normales a la convivencia humana, por fuertes que éstas sean, con serenidad,

diálogo, escucha y paciencia. Es también una manera de reducir los índices que nutren los modelos judiciales o psicológicos.<sup>5</sup>

Los enfoques centrados en la vigilancia y el castigo, así como los enfoques clínicos tienen la limitante de ubicar la problemática en los individuos y no en la CULTURA. La problemática de la violencia cotidiana está íntimamente relacionada con la CULTURA, y aunque se deben atender los casos críticos individualmente, nuestro proyecto centrado en promoción de convivencia trabaja desde los patrones culturales de convivencia.

"Las linternas pacicultoras son preventivas y preactivas: buscan al grupo familiar como tal, no están buscando delitos, abusos, ultrajes, maltratos de diversa índole dentro de las familias a impactar; suponen el conflicto como una expresión de la dinámica y comprensión o no de sus diferencias, en espacios, tiempos y lenguajes diversos, pero le apuesta a la transformación del conflicto para que su tránsito y solución sea no violento y potenciador de convivencia."<sup>6</sup>

Por esta razón se hace necesario actuar e intervenir en el problema de la violencia intrafamiliar, apoyados en los **principios de la pedagogía y educación para la paz**, que buscan un "desarme cultural", facilitando la construcción de soluciones desde el descubrimiento de las verdaderas causas de los problemas: los criterios desde los cuales está organizada la sociedad actual y la mentalidad de guerra que le es propia.

Consideramos importante esta labor educativa, pues es posible que la intervención en cualquiera de sus formas sobre la violencia familiar, al no tocar ni develar las estructuras mentales y culturales que la nutren, no sea más que un modo de regular violencias, que no transforma las mentalidades, ni los modos de pensar que inciden en el modo de ser y hacer familia, de ser y existir como personas. Esta es una propuesta que va a las raíces de la violencia cultural, para desde allí, desaprender la ideología que le da fuerza, la sostiene y la anima.

Por eso tiene como punto de partida la familia como unidad sociocultural en un entorno comunitario, que puede mejorar para sí y el entorno en que interactúa, en permanente aprendizaje y apropiación de elementos teóricos, metodológicos y expresivos de transformación individual-colectiva, con el objetivo esencial de desarticular violencias y promover la convivencia en las familias y en comunidad. Articula lo expresivo, emocional y lo razonable.

5. TORRES, Luis Alberto. 2008  
6. *Ibid*



**Este modelo busca:**

- Aportar a construir nuevas visiones y abordajes al tema de la prevención de la violencia en el contexto familiar.
- Generar redes de confianza, vínculos, o solidaridades, diálogo, procesos sociales de confianza.
- Promover diversas prácticas de expresión de convivencia familiar.
- Reconocer los aportes de las instituciones que afrontan la violencia intrafamiliar, con el fin de enriquecer las perspectivas de sus abordajes desde la paz y de aportar a constituir complementariedades.
- Preguntarnos sobre la comunidad y la sociedad desde las familias, sus dinámicas y necesidades.
- Impulsar la integración en familia y de la familia a otras formas de organización y vida en comunidad.
- Construir pautas de trabajo en las instituciones para atender problemas y logros de la convivencia familiar, desde la realidad de las familias, abiertas a diversidad de modos de ser y a problemáticas de diverso orden.





3

## Un Doble Abordaje

Fortalecer la Paz que Existe y Desarticular las Violencias



Entre tantos hechos característicos de la vida en familia, hay dos que sobresalen y reflejan una situación paradójica: de un lado se expresan múltiples prácticas de convivencia pacífica, mientras, de otro, abundan los casos de violencias. Sin embargo, la mayor atención estatal está en afrontar los casos de violencia, sobre todo estimulando su denuncia y sanción, o, impulsando acciones preventivas y de tratamiento terapéutico, en cuyo caso se da preferencia a la atención de las víctimas de los actos de violencia.

En esta paradójica realidad se inscribe la aplicación del modelo "Meterse al Rancho", cuya hipótesis de trabajo es una estrategia participativa, investigativa y pedagógica contribuye a una labor de prevención y promoción, centrada en un doble eje: visibilizar y desarticular violencias existentes en el ámbito familiar, a la vez que se reconocen y fortalecen las prácticas de convivencia positivas.

**Meterse al Rancho - Pacicultura en Familia**

Procesos de Formación y Movilización para la Prevención de Violencia Intrafamiliar y la Promoción de Convivencia

42

Este modelo tiene como premisa: la paz y la violencia conviven, muchas veces coexistentes paradójicamente. Ambas hacen parte de nuestra vida, por lo cual es insuficiente un abordaje que sólo hace visible las violencias. La paz también es constitutiva de nuestra vida y nuestra realidad. La gran dificultad que tenemos es hacerla conciente y visible. La violencia tiene indicadores, la paz no, pero si revisamos nuestra vida cotidiana, seguramente encontramos que la mayor parte del tiempo un ser humano promedio realiza actos de paz. ¿De qué paz estamos hablando allí? Entendemos esa primera acepción de paz, como la que se materializa en las "prácticas de convivencias", privadas y públicas, en diferentes escalas y niveles, llevadas a cabo por los seres humanos, indiferentemente de su condición sociocultural y económica, religión o grupo étnico, para "comprenderse" como seres gregarios, solidarios, capaces de dar, proteger y cuidar. Todo esto, paralelo o en constante

intermitencia, aprendizaje y desaprendizaje de las competencias culturales "bélicas" o violentas que pulsa el sistema sociocultural.

"Porqué tanta importancia a los hechos violentos, mientras los relacionados por ejemplo con armonía o alegría se soslayan o, cuando mucho, se convierten en simples anécdotas de la vida cotidiana de las familias. Al parecer, la razón es que frente a lo positivo, no hay necesidad de actuar o intervenir, o son situaciones normales que no motivan la atención pública, en tanto que sí hay afán por reseñar y enterarse de aquellos acontecimientos violentos que despiertan el interés ciudadano.

Sin embargo, la primacía de información de hechos violentos, no es suficiente para conocer de cerca la vida en familia. Ni siquiera expresa con claridad si lo que vivimos es una situación en la que se denuncia más que antes, o, si existe una mayor eficiencia de las entidades públicas y privadas en detectar casos de violencia, o si hay una actitud pública de rechazo a violencias en

El Modelo



43

el ámbito familiar que antes eran consideradas normales, pues no atentaban contra el orden moral y social, sino, por el contrario, eran fuente de su estabilidad. Además, la mayoría de estas cifras de violencia intrafamiliar y doméstica, son tomadas en dos sectores sociales definidos: los estratos uno, dos y tres, y, las familias en situación de desplazamiento forzado.

Los problemas radican entonces en que buena parte de esta insuficiente y sesgada información sirve de apoyo a la definición de políticas de prevención, sanción o intervención, y alimenta aquella vieja hipótesis que dice: la violencia, en cualquiera de sus manifestaciones, tiene su principal origen en la miseria, indigencia y pobreza en que viven los estratos más bajos de la población. Con mayor razón si se trata de las violencias manifiestas en el ámbito familiar, pues allí las presiones del desempleo, el hambre, la enfermedad, conducen a golpes, regaños, insultos, prohibiciones, torturas, e incluso asesinatos.<sup>7</sup>

Se trata entonces de hacer conciencia de violencias en el ámbito familiar para contribuir a desarticularlas, y fortalecer las prácticas de

convivencia pacífica, ambas, muchas veces coexistentes paradójicamente. De hecho, asume que el conflicto es también inherente a la vida de la familia: se puede presentar en razón de las diferencias de edad y de género, por la comprensión y el manejo de la autoridad del poder y la autoridad, por diversidad de intereses, por la diferencias personales, por la comprensión y distribución de los roles.

Hablamos de desarticular violencias y de fortalecer prácticas de convivencia en un sólo proceso. Porque no solo queremos oír la voz de los violentos, que se hace oír ya sea por las víctimas o por los mecanismos legales de juicio, de condena o absolución. Hasta ahora la voz de la violencia ha sido casi de modo exclusivo la única voz escuchada. Queremos también que hablen y sean escuchados quienes hacen la paz. Queremos darle fuerza nueva a la voz de la paz, pues desde ella y a partir de ella es que la voz de la violencia ha de ser superada.



Trabajar en esta perspectiva es asumir las tensiones y posibilidad que ofrece una perspectiva de paz compleja, paradójica e incluyente, donde es posible construir alternativas de convivencia. Mientras la violencia simplifica porque polariza y excluye, la paz es compleja, paradójica e incluyente, y es allí donde es posible construir caminos.



7. JIMÉNEZ, Gonzalo. En *Pacicultura en Familia. Memorias -2005-2006*. Observatorio para la Paz. Bogotá, 2006





Se trata de:

- Asumir que la violencia que se da al interior de las familias no es "culpa" de las personas, sino hacen parte de elementos violentos de las culturas.
- Desarticular los discursos justificativos de la violencia.
- Superar el mito determinista de la pobreza como condición exclusiva de la violencia.
- Reconocer las prácticas, valores, actitudes y representaciones de convivencia positivas, pacíficas y constructivas: la paz que existe y es necesario empoderar como estrategia de construcción de convivencia y superación de violencias cotidianas.
- Asumir la prevención de la violencia en el sentido de reconocer, rescatar y potenciar las prácticas, virtudes y actitudes positivas que son generadoras de armonía, diálogo, convivencia y crecimiento.
- Aprender a afrontar la violencia desde la lógica de la paz, lo cual significa la comprensión crítica de los procesos de violencia.

- Contribuir a superar de manera radical la concepción de enfrentar la violencia con lógicas violentas: tratamientos culpabilistas, punitivos, homogenizantes, sancionadores desde la negación, partiendo de la base de que la familia es un campo de batalla. Sin negar que estos enfoques igualmente existen y cumplen un papel, se trata de asumirlos como escenarios de una cultura impregnada por la violencia, para comprenderla y buscar las posibilidades de su transformación, que partan del mismo cambio de imaginarios en las personas participantes, hacia la consolidación de la paz como cultura cotidiana vivida en la familia y la comunidad.
- Comprender y superar las lógicas de retaliación y violencia a través de estrategias en las cuales sean sujetos y actores de cambio y empoderamiento todos los miembros de la familia.
- Más que hablar de problemas, que se suelen entender como aquellos elementos que dificultad lograr un fin, hablar de preguntas porque recupera el sentido de aquello que se quiere esclarecer, mejorar, potenciar, y desde cuya comprensión es necesario partir para lograr construir de manera participativa soluciones viables y legítimas.



## 4 ¿Porqué y Cómo Meterse en el Rancho<sup>8</sup>?



Cuando decimos que alguien se nos metió al rancho, por lo general se entiende que se metió en nuestra vida privada o en asuntos íntimos, a los cuales sólo puede acceder si hay la suficiente confianza. En esta pedagogía nos queremos "meter al rancho" de la familia de manera no violenta, respetuosa, sobre bases de confianza y con permiso de las personas y familias, que nos abren su puerta y su vida.

El punto de partida es la pedagogía de "*Meterse al Rancho*", consistente en hacer un trabajo directo con la familia, de "interacción". Esto es, que su puesta en escena está irremediamente condicionada a dos esenciales y concurrentes principios éticos: la participación libre y voluntaria de los partícipes, tanto familias como operadores de todo tipo, y el consentimiento explícito, público y concertado de permisión respetuosa

8. Texto elaborado por JIMÉNEZ, Manuel. Revisado y ampliado por GRABE, Vera . 2008.

y amorosa en los espacios privados. Con ello no se violenta ningún derecho individual ni colectivo, así como tampoco se interfiere en la "intervención" propia de los modelos judiciales y clínicos que operan según condiciones y circunstancias preestablecidas en la ley.

**Meterse al Rancho** consiste en hacer un trabajo directo con la familia para buscar que las personas se miren a sí mismas, se metan en la piel de sus seres cercanos para comprenderlos mejor, en un proceso interactivo de transformación social. *Meterse al rancho* no es sólo, aunque lo incluye, "meterse" a las casas de modo físico. Por *meterse al rancho* se entiende interactuar, relacionarnos, comunicarnos, con el propósito de entrar en contacto con otros seres humanos, en la diversidad y riqueza de sus experiencias. De modo tal, que la acción comunicativa sea una labor de aprendizaje y desaprendizaje mutuo mediante el diálogo de saberes, muchos de ellos fundamentados en las experiencias.

"Es de interacción, y no de intervención, porque es de "tú-a-tú", entre *la persona que es funcionario y la persona que es un miembro de una familia a conocer*. Los pacicultores no intervenimos en nombre de la norma o del código, sino del lugar que ocupamos en la propia familia; mamá, o papá, o nieta o hija, etc. Interactuamos con personas iguales a nosotros, al ser personas, miembros de una familia. Por eso meterse al rancho es meterse a su propia rancho, para reconocernos en nuestra fortalezas como en nuestra necesidad de cambiar, para poder actuar con otros. Solamente si asumimos la desarticulación de violencias y fortalecimiento de paz desde nosotros mismos, podremos comprender los procesos de transformación de los demás."

*Meterse al rancho* significa hacer "hablar" y "oír" a la familia, así como es, como la presentan y quieren que sea sus propios miembros. Significa entender que todo en la familia nos habla y nos escucha: sus miembros, sus lugares (de habitación, de recreación, de



interacción, etc.), sus tiempos (el día, la noche, etc.), sus momentos cotidianos y significativos (comidas, celebraciones, tradiciones, historias), sus modos de relacionarse, sus intereses y necesidades. Se trata de aproximarnos a la familia así como es, como ella se presenta y como los organismos institucionales (colegios, iglesias, estado, etc.) la perciben e interactúan con ella. Se trata de hablar y de escucharlos a todos, y no sólo a las "víctimas" de la violencia intrafamiliar, sino que hablen todos, oír todas las voces: las de todos sus miembros, las que hablan en todos sus lugares, en todos los momentos y en todos los tiempos.

*Meterse al rancho* implica también pensar la familia como sistema abierto y en interacción recíproca con todos los demás sistemas sociales. Por eso, incluye tener presente a todos los actores, los distintos lugares o espacios, las variadas formas de relacionarse entre ellos, con los demás y con todo el sistema social y cultural, los distintos tiempos y las diferentes necesidades, consideradas por edad y género, con una mirada particular a la población más vulnerable. Es pensar la familia en su entorno y trabajar con la familia en su comunidad, asumiendo que el trabajo

sobre el tema familia no significa encerrarse en las cuatro paredes, sino, con base en el respecto a la intimidad y la privacidad, encontrar formas de trabajo en comunidad para el fortalecimiento de la construcción de convivencia en los ambientes familiares.

*Meterse al rancho* es "meterse al rancho" del problema, buscar que las personas se miren a sí mismas, se metan en la piel de sus seres cercanos para comprenderlos mejor, en un proceso interactivo de transformación social. Sin embargo, asumiendo que las familias viven en comunidad, la aplicación de la estrategia adquiere carácter de vivir en el "rancho grande", buscando que las familias no se mantengan como en un "rancho aparte" en el que la ropa sucia se lava solo allí mismo, y, se aplican al pie de la letra expresiones como aquella famosa de "vicios privados, virtudes públicas". Por el contrario la idea es trabajar, siguiendo la frase de aquella canción que dice: "salir adelante con un poco de ayuda de mis amigos".

La acción educativa propuesta no es tanto "intervención sobre", sino "interacción con". Al interactuar con cada familia, sus miembros han

de reconocerse protagonistas de su propio destino, agentes de su propia transformación y construcción. Así el educador no impone, sino que interactúa, habla, deja hablar y escucha. Pero tampoco es un agente pasivo que se limita a constatar y "apuntar" lo que sucede. Se busca que la familia se "pregunte" sobre sí misma, para retomar la palabra sobre sí misma y hacer que la voz de la paz y los que construyen paz dentro y fuera de ella, sean la voz principal y más importante dentro de una pedagogía que apuesta por la reconstrucción de la memoria de paz de las familias.

Un modelo de interacción individual significa que al meternos al rancho y asumimos como sujetos de transformación cultural y formarnos como pacicultores, nos reconocemos y encontramos con los demás como:

- **Personas con responsabilidad y capacidad de reflexionar sobre nuestra propia vida**
- **Miembros de una familia**
- **Integrantes de una comunidad**

Partimos de nosotros mismos como seres humanos, y no llegamos invocando nuestra autoridad o lugar institucional, nuestra calidad de expertos o profesionales. Nos cuidamos de invadir el territorio de las familias. No somos consejeros ni emisarios, sino personas que tenemos igualmente una familia y dentro de ella unos lazos y unas relaciones, que decidimos compartir con las familias seleccionadas, unos aprendizajes, una visión, un sentido dado a la convivencia en familia, a la resolución de sus conflictos en forma creativa, propositiva, haciendo uso de unas herramientas y acompañado de unas herramientas y actividades.

La pedagogía pacicultora va acompañada aquí de la realización "co-participativa" de sus estrategias. Por eso quien participa del proceso formativo no es espectador o agente pasivo. **Hace parte de todas las dinámicas.** Y como formador es sobre todo, un constructor y re-constructor de relaciones, un guía. Por eso no juzga; propicia el diálogo respetuoso y la solución concertada.



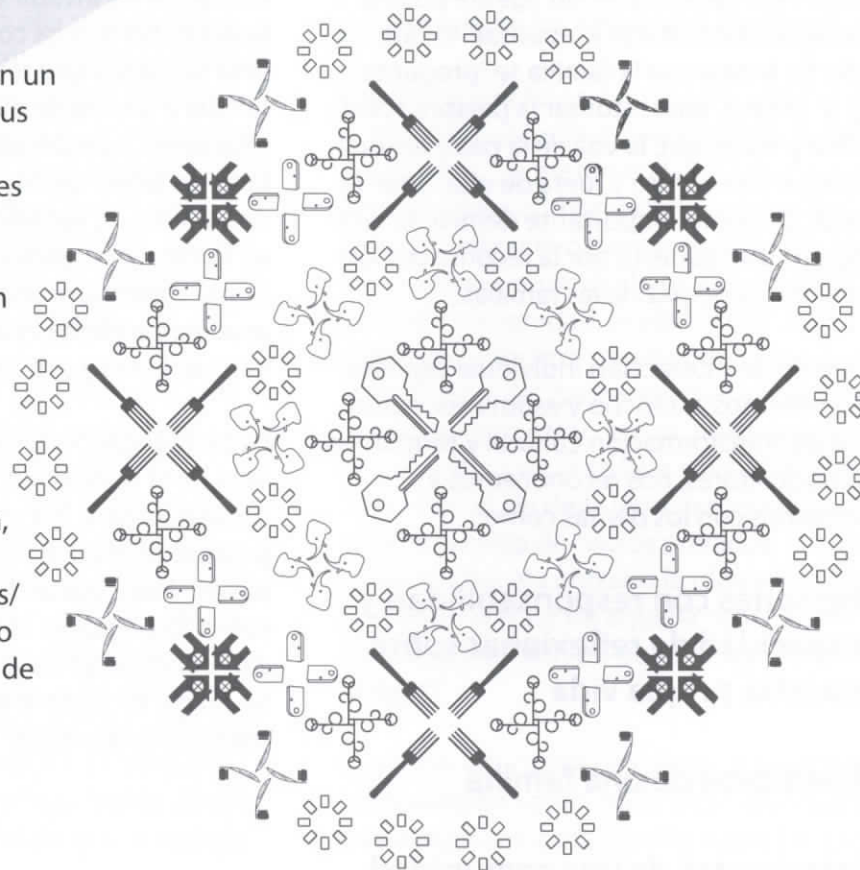


5

## El Mandala

# Los componentes del modelo

El modelo se visualiza en un *Mandala* que integra sus diversos componentes: fundamentos conceptuales (paz como cultura, concepción positiva del conflicto y desarticulación de violencia cultural), las categorías sobre las cuales se trabaja (prácticas, creencias, conceptualizaciones) las temáticas (ética, memoria, lenguaje, poder), las herramientas (cartografías/ juego, piel del otro - teatro como pedagogía, trabajo de multiplicación).



52

Meterse al Rancho - Pacicultura en Familia

Procesos de Formación y Movilización para la Prevención de Violencia Intrafamiliar y la Promoción de Convivencia

## ¿Qué es un *mandala*?

*Mandala* significa círculo, rueda, totalidad en una lengua sagrada y literaria en la India, el sánscrito. Es en su origen una representación geométrica y simbólica del universo en el Brahmanismo y el Budismo. El *mandala* es originario de la India, aunque también se encuentran este tipo de representaciones en otras culturas, como los indígenas americanos - Aztecas, Incas, Navajos - o los aborígenes australianos. El *mandala* es un arte milenario que busca crear centros energéticos de equilibrio y purificación que transformen el entorno y al individuo.

En la cultura occidental, Carl G. Jung<sup>9</sup> los utilizó por primera vez en procesos de transformación personal con el objetivo de alcanzar la armonía y la integración del individuo, ya que los *mandalas* representan la totalidad del ser humano, abarcando el consciente y el inconsciente. Parte de la consideración que interactuar con los *mandalas* ayuda a curar la fragmentación psíquica y emocional, a manifestar la creatividad y a transformar conductas autodestructivas y dañinas. Es como un viaje hacia el interior de uno mismo, que permite repensar y replantear prácticas y conductas, y abre puertas hasta ahora desconocidas que permiten que brote la sabiduría interior.

9. CARL GUSTAV JUNG (1875-1961) fue un psiquiatra y psicoanalista suizo, fundador de la escuela analítica de la psicología.

El Modelo

53

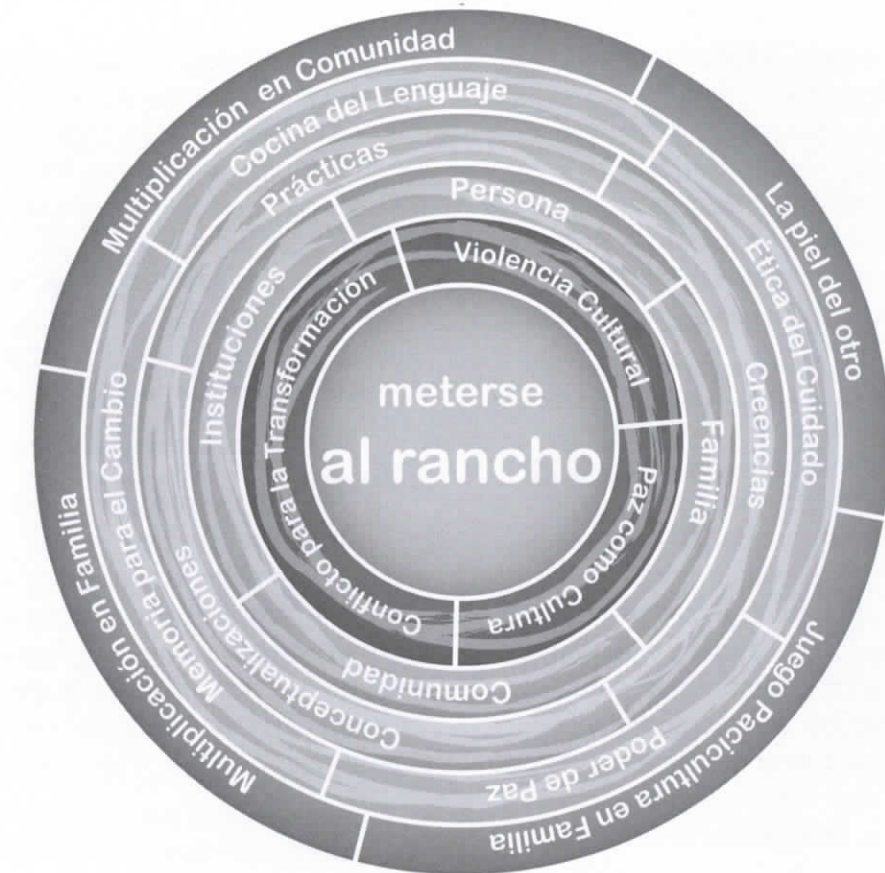


## ¿Por qué un mandala?

Un *mandala* integra las partes con el todo y entre ellas mismas, representa la totalidad del ser humano y concibe la vida como "interacción". Nos parece apropiada y oportuna la analogía del *mandala* con un proyecto educativo, pues se trata de múltiples formas de actuar, dentro de repertorios culturales que posibilitan o no la construcción de tejido social.

Las virtudes o cualidades pedagógicas del *mandala* se concretan en mostrar las diferentes posibilidades de interrelación entre todos los saberes y prácticas de los seres humanos, y los grupos que interactúan en diversas situaciones. El *mandala* permite, entre otras cosas, mostrar el equilibrio entre el conocimiento en movimiento, la intuición creativa y las numerosas interpretaciones de nuestras propias creaciones.

Los *mandalas* están compuestos por un núcleo y una serie de círculos articulados entre sí y en movimiento continuo. Los segmentos de cada círculo se pueden conectar con los demás círculos y segmentos, permitiendo así muchas entradas al proyecto educativo, dejando abierta la posibilidad de combinar los componentes de los círculos de acuerdo a las posibilidades, necesidades y creatividad de los jóvenes y sus docentes tutores. Lo importante es siempre tener en cuenta el núcleo y los fundamentos que se inscriben en el primer círculo, así como los propósitos de todo el proceso, ubicados en el último círculo.







En desarrollo del modelo, su carácter y concepción, en estos años de su aplicación y validación el Observatorio para la Paz ha explorado y trabajado sobre diversas temáticas, que responden a la necesidad de desatar procesos de transformación personales y familiares de prácticas de violencia culturales y empoderamiento de fortalezas de paz. Los ejes temáticos y las herramientas que se han perfilado como aquellos de mayor impacto al meternos la rancho, y que están relacionados y entrecruzados en el proceso formativo, de conciencia del cambio de cada cual (el método soy yo), son:

**1 Una ética del cuidado** fundamentada en tres pilares: responsabilidad, reconocimiento y respeto por el otro; ese otro que incluye el medio y que puedo ser yo mismo. Inseparable al ejercicio de meterme en la piel de ese "otro", al entrar en la situación de "ese otro", donde puedo elegir una forma de recuerdo o no, trasformarle o no, según mi voluntad.

**2 La memoria:** tema y herramienta. Una memoria individual y familiar capaz de desatar procesos identitarios y sentidos de pertenencia diversa, para transformación individual y colectiva desde la comprensión del presente desde la ocurrencia remota, para comprender y mejorar el ahora y el mañana, con un sentido ético y pedagógico, para comunicarse, "mejorar y comprender", no juzgar, tratando de cobrar conciencia que todo pasa y cambia y que nosotros, que elegimos las consecuencias de nuestras decisiones.

**3 El lenguaje:** Una comprensión del uso, abuso y expresión del lenguaje, como motor de comunicación, como generador de situaciones y reacciones, termómetro del nivel de relacionamiento con los demás miembros de familia, barrio, comunidad., etc. Una estrategia para recuperar "la palabra", el diálogo, "la mirada", el afecto, el respeto, la humanidad perdida dentro de los miembros diversos que conforman familia (el juego y la piel del otro)

**4 La piel del otro:** Una "vivencia del otro" en la propia piel, "mi propia piel" de ese otro que me es familiar, al cual quiero comprender antes que juzgar. Implica reconocer el cuerpo como instrumento integrador y revelador de vida, un lugar de memorias y un territorio particular de entrecruzamientos de aprendizajes diversos, imposible de aislar.

**5 El juego de la familia pacicultora:** Una herramienta lúdica para recuperar el diálogo, instrumento de auto-comprensión y exploración que identifica problemas y hace visibles prácticas de convivencia, de uso de la memoria para la reflexión. Herramienta pedagógica para aprender las rutas de paz y violencia, y para la construcción de reglas de convivencia por los propios participantes.

**6 Trabajo con familias:** Una de las esencias por ser uno de los espacios de mayor aprendizaje para formadores como para las propias familias es el trabajo de multiplicación directa con familias, entendidas como actores de su propio proceso formativo en el que reflexiona sobre sus prácticas, relaciones en su convivencia. Una familia que vive en comunidad, de la cual se tiene en cuenta el entorno con el cual se relaciona y en el cual vive, y sobre el cual actúa, irradiando sus aprendizajes en su comunidad, es decir, su

barrio, su trabajo, la escuela, su parroquia y a las instituciones con las cuales se relacionan. Familias que se buscan trabajar como unidad sociocultural y no desagregada como individuos, por rol, sexo y edad.

**7 Una línea de base:** es una de medición reflexiva que nos permite preguntarnos "cómo vamos", como personas, como miembros de una familia, de una comunidad, de una institución, hacer conciencia de lo aprendido, reflexionar sobre los cambios en nuestra práctica cotidiana de convivencia, en nuestras relaciones, nuestros avances en apropiación de conceptos claves y competencias de paz, para ver cómo seguir trabajando; además ayuda a realizar el seguimiento al trabajo de multiplicación y ver qué vamos logrando en las personas y familias con las cuales compartimos la experiencia formativa.





# ¿Dónde nos Paramos?

## Los Fundamentos

Paz, Conflicto y Violencia<sup>10</sup>

El modelo pacicultor, al proponerse desarticular violencias culturales y fortalecer prácticas pacíficas y no violentas de convivencia en familia y comunidad, se basa en el desarrollo de tres conceptos fundamentales:

PAZ COMO CULTURA

VIOLENCIA CULTURAL

CONFLICTO EN PERSPECTIVA DE PAZ

Esto quiere decir:

<sup>10</sup> GRABE, Vera. 2007

1 No es lo mismo conflicto que violencia.



Podemos definir los conflictos como aquellas situaciones de disputa o divergencia en las que existe contraposición de intereses, necesidades, sentimientos, objetivos, conductas, percepciones, valores o afectos entre individuos y grupos que definen sus metas como meramente incompatibles. El conflicto es algo consustancial e ineludible en la naturaleza humana y puede manifestarse de manera violenta o no según las incompatibilidades que genere.

Existen conflictos por poder, por intereses, de impulsos, de género, de sistema. El conflicto se puede ver como el motor del cambio social, pero también como fuerza destructiva que amenaza con destruir el orden social, siendo las dos determinaciones caras de la misma moneda.

Es muy extendida la percepción del conflicto como algo negativo. De hecho, etimológicamente, conflicto quiere decir



chocar o topar con. La primera acepción que aparece en el Diccionario de usos del español María Moliner es "momento más violento de un combate" lo que corrobora la manera negativa en que se entiende la palabra conflicto. Por lo general, coloquialmente, se tiende a confundir conflicto con violencia.

Sin embargo, desde una perspectiva de paz, el conflicto no sólo se asume como algo inherente a la persona humana y a las sociedades, sino que es positivo y necesario. Partiendo de la diversidad, característica de las personas, el conflicto es el proceso que se da cuando intentamos hacer una tarea común, y en la resolución del conflicto está el camino para conseguir la paz, comprendiendo que es una construcción social y una creación humana, diferente de la violencia, hasta el punto que puede haber conflicto sin violencia, pero no violencia sin conflicto. El conflicto puede ser positivo o negativo según como se aborde y como termine, con posibilidades de ser conducido, transformado y superado hasta convertirse en paz.

Esto quiere decir que es necesario considerar los conflictos como parte de la condición

humana frente a la cual se generan salidas pacíficas o violentas. El reconocimiento de los conflictos como un espacio donde coinciden y se gestionan los diversos intereses y percepciones de personas, grupos y comunidades, nos dota de gran capacidad de comprensión sobre las dinámicas humanas en general y de la paz en particular.

Esta nueva visión del conflicto da un carácter dinámico a la paz, ya no tanto como situación sino como proceso, como una manera de abordar las realidades conflictivas de la existencia de modo que se impulsen nuevas construcciones sociales más justas y menos violentas. Es por ello mismo que tenemos que aprender a manejar el conflicto. Para hacerlo, hay que diferenciar, en primer lugar, entre el conflicto (divergencia natural e inherente al ser humano y a las sociedades) y la forma de manejarlo (violenta o no violenta).

» El conflicto, como las crisis, es consustancial al ser humano. "Donde hay vida hay conflicto." (Dahrendorf, 1970)

» Es un fenómeno multidimensional que se explica desde una perspectiva multidisciplinaria.

» El conflicto implica: actores, causas, proceso y contexto.

» No es negativo en sí mismo, sino que "es un fenómeno indispensable para el crecimiento y desarrollo del individuo y de la sociedad." (Smith, 1979).

Por ello es importante diferenciar entre la naturaleza, las causas y origen de los conflictos y sus manifestaciones, así como sus formas de gestión y transformación. En la forma de manifestarse, de su tratamiento está la paz o la violencia (o la guerra cuando se trata de grupos humanos mayores y países). Tenemos la opción de resolver los conflictos de manera pacífica y creativa o de manera violenta, y eso es lo que podemos aprender, buscando comprender al otro, entender su punto de vista, así como lograr que él comprenda el nuestro. De ahí el valor del diálogo.

» Es necesario diferenciar la existencia del conflicto de algunas formas no positivas de su resolución. Se trata no de la "supresión del conflicto sino su resolución por medios no violentos, desmilitarizados (Vela, 1984)

» Hay que diferenciar agresión o cualquier respuesta violenta de intervención en un conflicto del propio conflicto.

» "La confusión proviene porque se asimila violencia a conflicto. La violencia no es más que uno de los medios para resolver el conflicto, destruyendo al otro. La violencia tiende a suprimir el conflicto apuntando a la eliminación del adversario". La violencia es un medio, el conflicto es un estado de hecho" (Sémelin, 1983)

» Es necesario distinguir entre agresión u otras conductas violentas, de agresividad o combatividad. La una es un acto efectivo, lo otro es una disposición. La agresividad es parte de la conducta humana no negativa en sí misma sino necesaria como fuerza para la autoafirmación física y psíquica del individuo, determinada por los procesos culturales de socialización. Violencia no es sinónimo de agresividad; de la "inevitabilidad de la agresividad no se deriva la inevitabilidad de la violencia" (Etxeberría, 1985).

» Es importante la percepción de los actores tanto en la génesis como en el desarrollo del conflicto, hasta tal punto que "regular o resolver un conflicto supone a menudo clarificar las percepciones y hacerlas comprensibles a ojos de ambas partes" (Grasa, 1987).





## 2 Hay Muchas Violencias

La violencia puede ser física, psicológica, mental; individual o colectiva. Todas estas formas las podemos agrupar en tres grandes tipos:

**VIOLENCIA DIRECTA:** es violencia como acto o acción.

**VIOLENCIA ESTRUCTURAL:** tiene que ver con las condiciones de vida, formaciones social, políticas, procesos, estructuras sociales.

**VIOLENCIA CULTURAL:** entendida como legitimación, valores, prácticas, conductas, lógicas.

Estas violencias se conectan y retroalimentan entre sí, y es necesario romper el círculo vicioso en que se reproducen.



Las condiciones de inequidad, pobreza, exclusión son una realidad que afecta el ámbito doméstico. Sin embargo, la violencia estructural así como los discursos legitimadores se convierten en argumento para justificar actitudes y comportamientos violentos, así como continuar en la reproducción del circuito de las violencias que se nutre tanto de realidades como de creencias y dispositivos sociales y culturales. Se trata de un circuito en el cual se trata de intervenir y el cual hay que romper desde la perspectiva en la cual nos es más posible actuar: la desarticulación cultural y pedagógica de comportamientos y lógicas

de violencia, a través de la desagregación de diversas violencias, mostrando sus dimensiones, entramados y conexiones sociales, estructurales y culturales; y mostrar las dimensiones de una paz entendida como posibilidad de acción y transformación de vida cotidiana, donde se anida la mayor de las violencias: la paz como cultura y fortalecimiento de prácticas de convivencia pacífica. Porque, aún en contextos de precariedad y pobreza se trata de interrumpir círculos viciosos que se convierten en trampas y prisiones para las propias personas y unidades familiares.

### 3 Nos proponemos desarticular violencias culturales.

Una manera de romper ese circuito vicioso es trabajar sobre la violencia cultural, que también podemos y debemos desarticular en el ámbito familiar y cotidiano: en la manera de relacionarnos, en las prácticas culturales y sociales, en las maneras de pensar, de criar y de actuar y comportarnos.

La violencia en el ámbito doméstico, cotidiano y familiar responde a un tramado de violencias visible e invisible, rodeadas por tolerancias, complicidades, subordinaciones, intimidaciones, que por pertenecer al ámbito privado son a veces difíciles de reconocer, hacer visibles y tratar. En la violencia doméstica hay una raíz cultural e histórica. Ocurre en todos los niveles de la sociedad, económicos, étnicos, culturales, religiosos. Se expresa física, psicológica, verbal y moralmente. La rodea

el silencio, la complicidad, la aceptación, la vergüenza y la tolerancia. La violencia doméstica no es solamente el abuso físico, golpes o heridas; son igual de importantes la violencia psicológica y la sexual por el trauma, y cuando se ataca la integridad emocional o espiritual de una persona. En la violencia doméstica se conectan ciclos y circuitos de abuso psicológico, maltrato físico, momentos de reconciliación en la victimización y ambivalencias en cuanto a las emociones que están involucradas. Se expresa de muchas maneras: la palabra, la amenaza, el gesto, la manipulación económica, el sexo, el aislamiento, la actitud y el acto.

Culturalmente se presenta la paradoja de niveles o expresiones de violencia socialmente aceptadas y legitimadas, y

respuestas que se sitúan en códigos culturales igualmente violentos, en cuanto reproducen la victimización y la retaliación, y dificultan un abordaje constructivo que permita la transformación integral e incluyente del ámbito familiar. Igualmente, no todo es violencia: existen también en todo espacio cotidiano prácticas, valores, comportamientos, códigos de convivencia que responden a una paz como cultura.

Por eso, se trata de un doble propósito: desarticular violencias y lógicas violentas así como fortalecer expresiones y manifestación de paz cultural y convivencia existentes en el entorno doméstico.



## 4 Entre las muchas paces que hay, trabajamos la paz como cultura.

La paz también la podemos entender de muchas maneras. Opuesta a la guerra o a la violencia estructural, como forma de resolver o tratar un conflicto. La paz se asocia a concordia, armonía, tranquilidad, cooperación, pacto, alianza, acuerdo, y es una palabra relacionada con el buen vivir de las personas: como realidad o como deseo de que se alcance. Paz tiene que ver con fin de la guerra, bien sea por vía de la negociación o por vía de la derrota militar y la rendición. Paz tiene que ver con bienestar social, con justicia y democracia. Paz tiene que ver con tranquilidad del espíritu. Paz tiene que ver con una relación armónica con la naturaleza. La paz es un acuerdo, un acto, un pacto, una construcción,

un modo de vida; por la paz se lucha, se ora, se pide, incluso se hace la guerra. La paz se expresa en símbolos, toma forma de bandera y ha sido una diosa en diversas culturas. En todas las lenguas de nuestro ámbito cultural y en otros ámbitos culturales está presente la paz. Todas las ideas de paz tienen su sentido, tienen su valor: no son excluyentes, implican unos alcances de la paz diferentes, y muchas veces se presentan conectados (por ejemplo, en procesos de paz diferentes que buscan generar transformaciones sociales y políticas).

Sin embargo, en la pacicultura entendemos que la paz no sólo existe cuando se resuelve o gestiona un conflicto, sino que en las prácticas

humanas, en la vida de las personas, de las familias y la comunidad existe la paz. La paz es nuestro punto de partida; en ella nos paramos, asumiendo que la paz es tan real como la violencia y el conflicto, tanto en la familia como en cualquier espacio humano. Es la paz de la cual buscamos hacernos conscientes, para hacerla visible y fortalecerla: una paz posible que deja de ser un objetivo lejano al cual aspiramos llegar o esperamos que nos llegue. Es una paz que construimos desde nosotros mismos, entendiendo que como personas y familias somos actores de paz: pacicultores/as. Al querer fortalecer prácticas de convivencia, estamos hablando de paz.



5 La paz como cultura.

La "Cultura de Paz" como propuesta nace a finales de los años 80 con la UNESCO, como organismo de la ONU encargado de la educación, la ciencia y la cultura, cuando al final de la guerra de los bloques, afloraron conflictos no resueltos al interior de los países y cobró mayor peso el tema de los conflictos intraestatales. Esto hizo pensar en la necesidad de trabajar sobre aspectos relacionados con la paz, más allá del equilibrio desde posiciones de fuerza, en una gestión no-militar de las crisis, en otros conceptos de defensa, en la prevención de conflictos armados, y en la educación, los medios de comunicación, los escenarios familiares y los procesos de socialización como instrumentos de construcción de paz. En 1989 se realizó

en Costa de Marfil un Congreso Internacional sobre la "Paz en las Mentes de los Hombres" donde la UNESCO recibió como mandato construir nueva concepción de paz: la *Cultura de Paz*. La premisa que se planteó fue que si es en la mente de los hombres donde nace la guerra, es allí donde hay que desmontarla y crear las bases de la paz. A partir de esta decisión, la cultura de paz se ha plasmado en programas, agendas, manifiestos, declaratorias como la proclamación del año 2000 como el año de la Cultura de Paz y la década entre los años 2001 y 2010 declarada "Década Internacional de la Cultura de Paz y no violencia hacia los niños del mundo", a instancia de 18 Premios Nóbel de paz. Se ha abordado la cultura de paz para trabajar las

raíces del conflicto, para la consolidación de paz en tiempos del posconflicto; ha estado presente los temas de la mujer y la familia y en la transmisión de los valores culturales.

Para trabajar la paz como cultura, es importante establecer la diferencia entre violencia directa que se expresa como acto y acción, de la violencia estructural que se expresa como institución, modo de organización y estructura, y violencia cultural como aquello que justifica y legitima las otras violencias. Por lo general, las diferentes violencias se conectan y retroalimentan, generando un círculo vicioso, el cual buscamos interrumpir, reconociendo y desarticulando elementos de una cultura de violencia para





reconocer y fortalecer los aspectos culturales que significan una convivencia armónica.

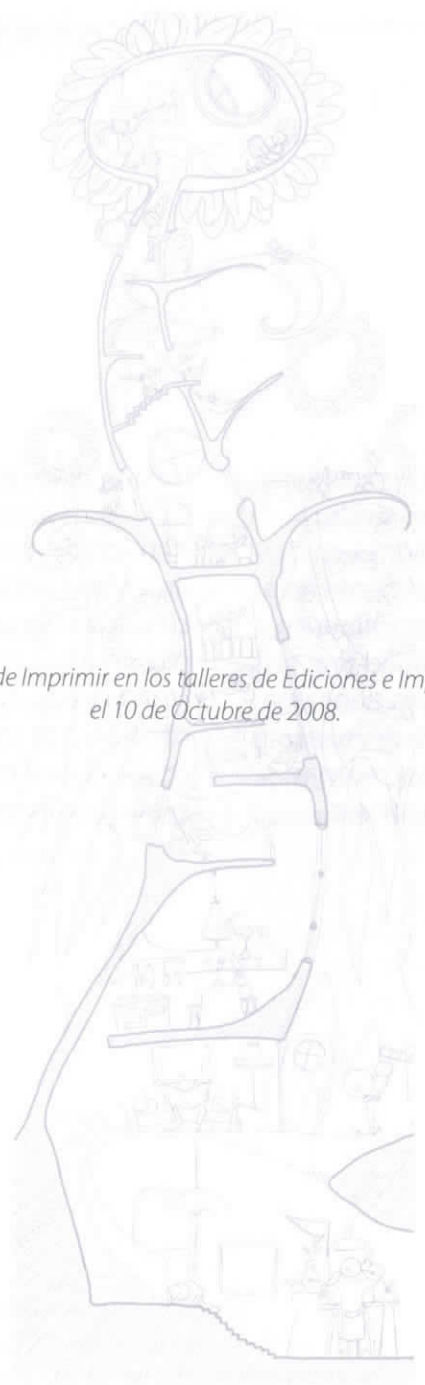
Por esta razón, para el reconocimiento de estas conductas pacíficas, no se trata solamente de utilizar sinónimos de paz (concordia, tranquilidad, armonía, bienestar, calma, quietud, serenidad, sosiego, etc.), sino dar valor y fortalecer las más diversas expresiones de regulaciones y prácticas pacíficas, saberes, conductas, relaciones, vínculos, valores.

Al hablar de paz como cultura, lo importante es el acercamiento a una perspectiva que nos permita construir una idea de paz activa y dinámica, posible, que nos permita actuar desde nosotros mismos, como sujetos sociales. Una paz que es **camino, método, mentalidad, pedagogía y paradigma**. Una idea de paz dinámica, práctica, una nueva lógica para abordar y transformar nuestra realidad. La llamamos **PAZ COMO CULTURA**.

Implica cambiar de perspectiva y entender que la fenomenología de la paz, es decir, todas las circunstancias y dimensiones en que interviene, es real y potencialmente más diáfana y evidente de lo que se considera en muchas ocasiones, ya que su realidad práctica, semántica, conceptual e imaginaria tiene una gran profundidad. Es una manera de mirar y tratar los mismos problemas y las mismas preguntas que en otro momento tal vez

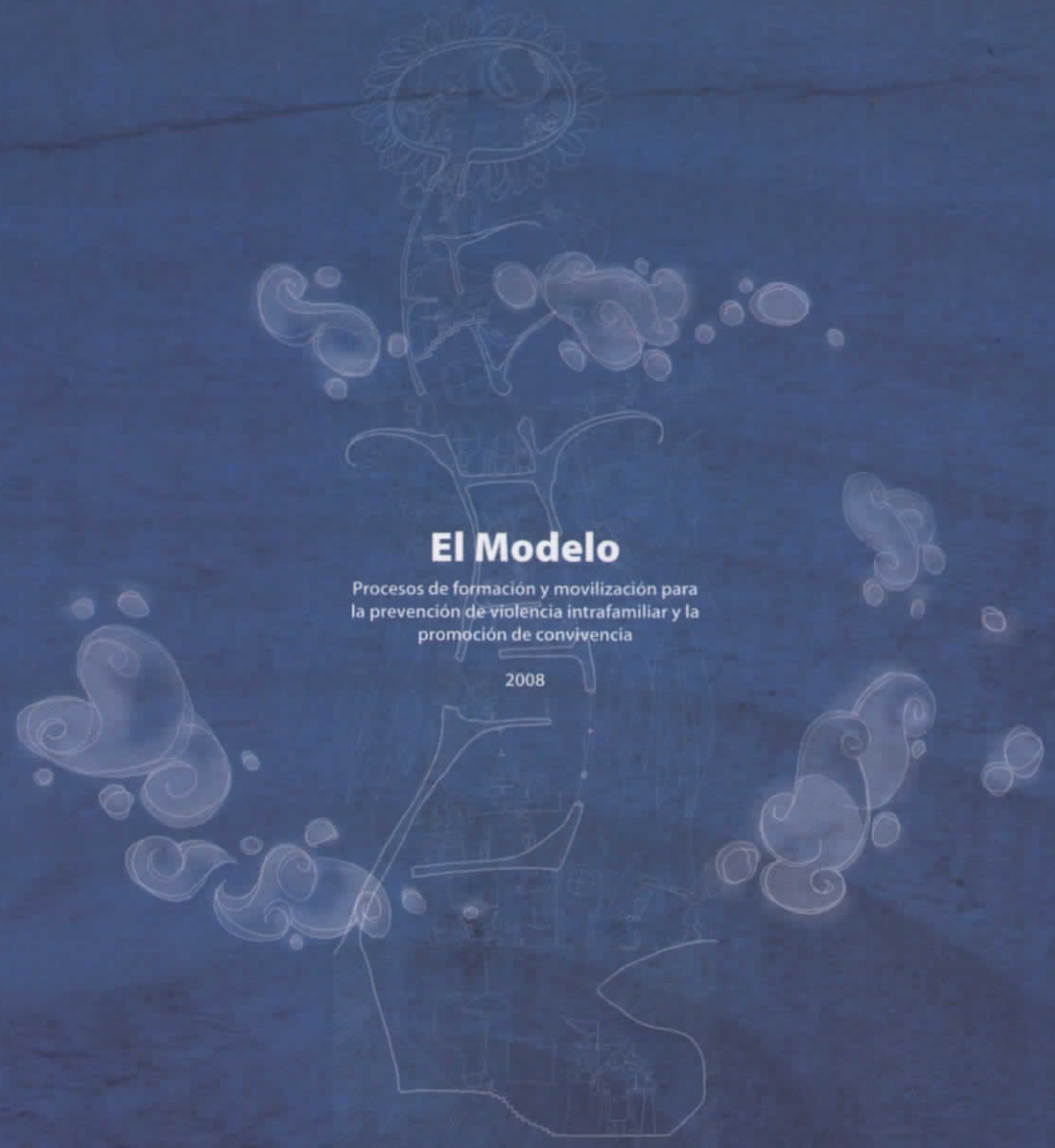
hemos visto desde la óptica de la violencia. No desconocemos que la violencia también es parte de nuestra realidad, pero no es lo único que la explica y la marca. La paz como cultura es la comprobación clara de que la paz no es un sueño y una meta, sino es una realidad a partir de la cual nos recordamos, nos construimos como personas, como sociedad, desde la cual hacemos historia y damos sentidos a nuestra vida.





*Este Libro se Terminó de Imprimir en los talleres de Ediciones e Impresos Amaranta Ltda.  
el 10 de Octubre de 2008.*





## El Modelo

Procesos de formación y movilización para  
la prevención de violencia intrafamiliar y la  
promoción de convivencia

2008

Instituto Colombiano de Bienestar Familiar  
Avenida carrera 68 No. 64C - 75 Sede Nacional  
PBX 437 7630 - Bogotá  
Línea gratuita nacional ICBF 01 8000 91 80 80  
[www.icbf.gov.co](http://www.icbf.gov.co)

**Estado Comunitario: desarrollo para todos**